Estado del arte sobre Centros Históricos en México

Dr. Sebastián Sepúlveda¹

I. Resumen

El estado del arte sobre centros históricos en México que se presenta a continuación surge de la revisión de más de 100 textos sobre la materia publicados principalmente en los últimos diez años sobre diferentes temáticas y a partir de aproximaciones teóricas y metodológicas diversas.

América Latina se ha convertido en un continente eminentemente urbano donde los cambios sociodemográficos, culturales y económicos, acontecidos desde fines del siglo XX han generado una importante revalorización del rol e importancia que juegan los centros históricos de las ciudades.

En la revisión realizada se ha podido observar que pese a los cambios globales, en las concepciones respecto de los centros históricos existe una creciente toma de conciencia sobre su importancia y persiste un énfasis en el estudio del patrimonio cultural material, de sus aspectos urbanos y arquitectónicos. Hay un renovado interés por aproximaciones antropológicas y de imaginarios urbanos pero son escasos los trabajos que desde distintas disciplinas o desde la interdisciplinariedad aportan conceptos y evaluaciones sobre los procesos asociados a las políticas públicas, la toma de decisiones y la gestión de estos espacios fundacionales de las ciudades.

En la bibliografía consultada existe un amplio consenso respecto de la importancia de resguardar la función residencial en los centros históricos amenazada por los procesos intensivos de cambios de uso de suelo de habitacional a comercios y servicios y en muchos casos promovidos por el turismo. Por otra parte, los especialistas no poseen una valoración única sobre la llegada de nuevos residentes a los centros históricos y la eventual generación de procesos de expulsión de residentes con menores ingresos, que puedan generar procesos de “gentrificación”.

¹ Se agradecen las aportaciones de los miembros de Red Temática Centros Históricos de Ciudades Mexicanas: Alicia Ziccardi, Alma Pineda, Marina de la Torre, David Navarrete, Mauricio Velasco, Teresita Rendón, Carmen Imelda González, Marco Tulio Peraza, Susana Pérez Medina, Elvia González, Jorge Bolio, Omar Ruiz, Olimpia Niglio, Eugenio Mercado Mario Bassols y Ricardo Tena.

Respecto al marco legal mexicano las investigaciones señalan la existencia de dos marcos normativos: la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas y la Ley General de Asentamientos Humanos, Ordenamiento Territorial y Desarrollo Urbano, sumado a la normatividad de las múltiples instituciones que actúan en el territorio genera dificultades de coordinación tanto a nivel vertical entre órdenes de gobierno federal, estatal y municipal, como horizontal y su relación con las áreas temáticas de intervención. Por otra parte, muchos de los aspectos normativos, legislativos y de instrumentación de políticas públicas se encuentran desactualizados haciendo más difícil el proceso de planificación y gestión de estas complejas zonas centrales de las ciudades.

Asimismo, los temas relevantes que requieren mayor investigación son vivienda, medio ambiente, movilidad, transporte y comercio popular. Existe claridad sobre su importancia, pero se advierte que urgen abordajes que brinden análisis profundos y soluciones concretas sobre estos temas que son de creciente preocupación en la agenda pública.

Otro gran tema que no ha sido suficientemente desarrollado es el de la participación ciudadana efectiva en las políticas públicas para los centros históricos, tema de gran importancia porque de ello depende en gran medida la eficacia en los procesos de la toma de decisiones que contribuyan a resguardar el bien común. En un mundo globalizado con crecientes movimientos sociales urbanos y en el contexto mexicano en el que existen problemas de transparencia y corrupción, el problema de la legitimidad, representatividad y participación ciudadana en la toma de decisiones urbanas se perfila como clave.

En relación con referente espacial de las investigaciones la mayoría corresponden al Centro Histórico de la Ciudad de México y desarrollan una amplia diversidad de metodologías y perspectivas de análisis sobre sus distintas problemáticas. Siguen en importancia otros centros que han sido objeto de investigaciones como es el caso de: Mérida, Guanajuato, Morelia, Querétaro, Zacatecas, entre otros.

Finalmente, cabe señalar que son escasos los ejemplos en los cuales los hallazgos o recomendaciones surgidos de la investigación se han traducido en procesos de planeación o en políticas públicas y actuaciones concretas en los centros históricos de las ciudades mexicanas, a fin de garantizar su conservación y lograr su puesta en valor con una perspectiva de desarrollo sustentable. Sin duda, las razones de esta poca injerencia son múltiples y se requiere reflexionar sobre los mecanismos y estrategias que permitan que

las universidades y otras instituciones académicas, tengan mayor impacto en los procesos de planificación y gestión de los centros históricos de las ciudades mexicanas.

II. Introducción: Los centros históricos en el contexto contemporáneo del patrimonio y la globalización

El concepto de patrimonio cultural ha experimentado durante el siglo XX un proceso de transformación que se ha ido ampliando y complejizando paulatinamente desde una concepción restringida de “monumento”, hasta el reconocimiento de los aspectos tangibles e intangibles del patrimonio cultural. Esta ampliación expresa una creciente preocupación por vincular las manifestaciones populares y tradicionales de la cultura a los contextos, espacios y relaciones sociales concretas donde se producen y reproducen e incorporar a la sociedad civil en la identificación, preservación y uso social del patrimonio cultural (Ballart Hernández & Juan I Tresserras, 2001; García Canclini, 1997; Rosas Mantecón, 2010; Andrade Butzonitch, 2009; Rosas Mantecón, 2005; Choay, 1992; Melé, 2010; Delgadillo, 2011; Ortiz Álvarez & Tamayo Pérez, 2012; UNESCO, 2003; Arizpe, 2011; Delgadillo Polanco, 2016; González Gómez & Hiernaux Nicolas, 2015)

El “centro histórico” es un concepto surgido en torno a los años sesenta del siglo XX producto de un nuevo modelo de ciudad que separa la centralidad urbana de la centralidad histórica desplazando fuera del centro urbano tradicional (“descentralización”) a elementos que cumplen funciones fundamentales para la ciudad como las económicas (nuevos mercados o zonas industriales), sociales (nuevos centros culturales o áreas de expansión residencial) e incluso político administrativas (nuevas sedes de dependencias del gobierno local, estatal y/o nacional), generando nuevas centralidades. Antes de ese proceso la centralidad urbana y la centralidad histórica tendían a coincidir y de hecho, en general hasta comienzos de ese siglo, lo que ahora llamamos “centros históricos” constituía la ciudad. En México el traslado de la población de altos ingresos desde el centro hacia otras zonas de la ciudad se inicia a principios del siglo XX junto con la llegada de población de menores ingresos y proliferación de usos comerciales y de servicios en perjuicio del uso habitacional. Las ciudades en América Latina tuvieron un fuerte crecimiento de su periferia lo que generó grandes ciudades o megalópolis con alta concentración de la población nacional. En el siglo XXI en cambio, la migración del campo a la ciudad disminuye, se dan menores tasas de crecimiento demográfico y el centro fundacional, la ciudad central, es revalorizada en el marco de la expansión de las ciudades. Este movimiento genera fuertes procesos de reestructuración urbana (algunos simultáneos y aparentemente contradictorios como

suburbanización con revitalización del centro histórico, por ejemplo) con implicaciones en términos de especulación inmobiliaria y financiera, desplazamientos de población debido a procesos de gentrificación o a migración a nuevas zonas más atractivas, sustentabilidad e impacto ecológico (García Espinosa, 2004; Navarrete & de la Torre, 2015; Coulomb, 2009; Carrión Mena, 2014b; Rojas, 2004; Delgadillo, 2012; Pérez Medina, 2010; Delgadillo Polanco, 2016; Díaz Parra & Salinas Arreortua, 2016; González Hernández, 2009).

Diversos autores coinciden en que el análisis urbano no ha dado cuenta de la compleja relación. Incluso, la misma delimitación de los centros históricos puede generar conflictos y tensiones ante la diversidad de criterios e intereses en juego entre el centro histórico y la ciudad- metrópolis, entre centralidad y periferia, entre centro histórico y los procesos de globalización que han desindustrializado y terciado la economía de muchas ciudades. (Cantú Chapa, 2005; Cantú Chapa, 2009; Harvey, 2012). (Hiernaux, 2013; Ramírez Kuri, 2003; Ramírez Kuri, 2009; Delgadillo Polanco, 2016)

Es en el marco de esta preocupación que la UNESCO ha propuesto el concepto de “paisaje urbano histórico” que vincula el centro histórico con su entorno. Al respecto, es importante reflexionar sobre cuáles son las funciones centrales que deben conservarse, recuperarse o rehabilitarse y cuáles desalentadas o eliminadas para rescatar la centralidad del centro histórico, asegurar su vitalidad y dinamismo e integrarlos al desarrollo de la ciudad, del estado y el país que los contiene, sin perder sitio, por el contrario, mejorando sus condiciones de habitabilidad para su función residencial. Esto implica analizar las formas de gestionar y hacer convivir la diversidad de usos y funciones, asumiendo el desafío de los centros históricos de mantener su vitalidad. Lo interesante es que paulatinamente se ha transitado de una concepción estática y aislada de las ciudades históricas, centrada en su conservación física (catálogos, inventarios, tipologías, etc.) a la gestión urbana de ciudades habitadas, vivas, dinámicas e interconectadas con su entorno. (Fernández de Lara, 2004; Peniche Camacho, 2004; Cantú Chapa, 2005; Coulomb, 2009; Carrión Mena, 2014b; Muñoz Santini, 2014; Covarrubias Gaitán, 2013; Rojas, 2004; López Marchán, 2015; Soto Martínez, 2015). (Delgadillo Polanco, 2016; UNESCO, 2012; González Hernández, 2009), Cortés Rocha 2014, Ziccardi, 2014).

En este contexto, la primera característica de una ciudad y de las funciones que deben cumplir los centros históricos es la heterogeneidad de usos, vinculados a las distintas funciones urbanas: habitacional, comercial y de servicios, administrativa, recreativa y de esparcimiento, simbólica, política y de encuentro entre sectores y grupos de edad, niveles

socioeconómicos, expresiones culturales o políticas diferentes. Y la segunda característica de una ciudad es la pluralidad socioeconómica de sus habitantes, organizada - desde el inicio de su fundación - sobre la base de un principio de “ordenación” del territorio urbano, que es la división social del espacio (“segregación”, Coulomb, 2009). De hecho, en algunos centros históricos mexicanos coexisten diversos grupos con una oferta de servicios para personas de diversos niveles de ingresos y gustos (turistas, “bohemian bourgeois”, vecinos tradicionales, etc.) (González, 2010; Hiernaux, 2013; Delgadillo Polanco, 2016)

En los centros históricos se enfrentan de manera creciente el Estado, el capital nacional y transnacional y las asociaciones de residentes, colonos, comerciantes y movimientos sociales que luchan por el salario indirecto que representa la seguridad de la vivienda, el equipamiento urbano, los diversos servicios requeridos para la vida en la metrópoli y por la defensa de los capitales sociales, culturales, simbólicos, urbanos y económicos generados por las propias comunidades.

Esta complejidad inherente a los Centros Históricos exige vincular el análisis del ámbito físico, muchas veces reducido a lo edilicio, con las dimensiones económicas, sociales, políticas, culturales y ambientales de los procesos urbanos a fin de diseñar para una eficaz e integral política de conservación y regeneración urbana. La experiencia mexicana en relación con la conservación de su patrimonio cultural es muy rica. Sin embargo, se ha privilegiado la conservación de los monumentos históricos y grandes edificios aislados, antes que la vivienda y la rehabilitación de modestas construcciones, importantes en su conjunto (Melé, 1998; Delgadillo, 2011; Coulomb, 2009; Tena Nuñez & Urrieta García, 2013; Fernández de Lara, 2004). Balandrano, Valero y Ziccardi 2016 o 17).

Por otra parte, tanto las definiciones conceptuales como las legislaciones nacionales e internacionales manifiestan un amplio consenso en torno a la idea de “democratizar” el patrimonio cultural vinculándolo con las manifestaciones inmateriales y populares de la cultura y su efectiva apropiación social mediante la participación directa de la comunidad en su identificación, preservación, gestión, uso social y beneficios asociados (Hardoy & Gutman, 1992; Ballart Hernández & Juan I Tresserras, 2001; García Canclini, 1997; Rosas Mantecón, 2010), Ziccardi, 2014, Cortés Rocha, Coord., 2014) Sin embargo, se advierten tendencias y procesos de elitización, higienización o “limpieza social” de los centros históricos, que manifiestan la existencia de un urbanismo conservador que mantiene o agudiza las desigualdades políticas, urbanas, económicas y sociales, concentrando inversiones públicas en zonas rentables para los privados (Capron & Monnet, 2003;

Delgadillo, 2011; Barbosa Cruz, 2008; Delgadillo Polanco, 2016; Díaz Parra & Salinas Arreortua, 2016; Ávila Delgado, 2015).

La realidad es que los centros históricos mexicanos enfrentan problemas de invasión de la vía pública por el comercio popular, programas de conservación limitados, escasa oferta de vivienda y estacionamientos, transporte público inadecuado, falta de planeación y mantenimiento de redes de infraestructura, ineficiencia de servicios urbanos como recolección de basura y seguridad pública, entre otros, que afectan calidad de vida y contribuyen al deterioro, abandono y despoblamiento (Ziccardi, 2014). Los esfuerzos de recuperación tienden a concentrarse en mejorar la apariencia física y muchas veces a partir de potenciar el turismo, lo que termina desplazando a los residentes.

Pero los centros históricos deben tratarse de un modo integral y no a través de soluciones puntuales pues su habitabilidad depende de factores como la infraestructura, el equipamiento, la vialidad, la vivienda y la participación de la ciudadanía. Su ordenación y gestión requiere la coordinación de los gobiernos locales y federales, una permanente interrelación y retroalimentación ciudadana y una planeación multidisciplinaria. La calidad de vida y el desarrollo humano deben ser las metas fundamentales del Centro Histórico, más allá de una ciudad patrimonio considerado solo por su potencial turístico (Ziccardi, 2014; Cortés Rocha, 2014).

Así, entre las acciones para rehabilitar los centros históricos, la investigación pone énfasis en la necesidad de lograr su renovación conservando su patrimonio para atraer a población de diferentes estratos socioeconómicos, fomentar usos mixtos y compatibles, dotarlos de equipamiento e infraestructura adecuada y generar condiciones de movilidad y de vivienda de calidad (Cortés Rocha, 2014; López Marchán, 2015).

III. Líneas temáticas sobre Centros Históricos en México

1. Marco legal e instrumentos de gestión y planeación.

En términos generales, se observa un interés por la planificación urbana en América Latina, particularmente en los centros históricos. La adopción de políticas neoliberales contribuyó al crecimiento descontrolado, el aumento de los riesgos de desastres medioambientales y la fragmentación espacial y social de las ciudades. La ausencia de planes de desarrollo urbano o la no aplicación cuando los había, permitiendo el uso del suelo urbano según los

requerimientos del mercado y la especulación inmobiliaria generó el deterioro de la calidad de vida. Este proceso ha ido aparejado a una creciente valoración de la planeación estratégica y participativa, entendida como un proceso continuo, que ha sido adoptada en los planes de manejo o gestión por sobre la rígida planeación urbana normativa tradicional (Carrión, 2014; Cantú Chapa, 2005; Cantú Chapa, 2009; Delgadillo Polanco, 2016 (UNESCO, 2012). Ziccardi, 2003 ó 2004).

En el ámbito jurídico mexicano diversos autores coinciden en la obsolescencia del marco legal mexicano respecto a los centros históricos. Se afirma que en relación con la planeación del desarrollo urbano en los centros históricos mexicanos hay “un marco legislativo profuso y complejo, donde concurren o coinciden en un mismo objeto físico diversas competencias y autoridades de los tres ámbitos de gobierno que establece el sistema jurídico-político mexicano” (Ramírez Navarro, 2014, p. 35) vinculadas a dos grandes marcos normativos en la materia, los relativos al desarrollo urbano y los relativos a la conservación del patrimonio: la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas del año 1972 que crea el INAH y el INBA y la Ley General sobre Asentamientos Humanos de 1976 que, en 2016 fue actualizada como Ley General de Asentamientos Humanos, Ordenamiento Territorial y Desarrollo Urbano.

Ambos cuerpos legales y reglamentos implican dos o más instituciones, diferentes grupos de profesionistas y expertos y un amplio número de organizaciones de la sociedad civil interesados en participar en la administración y gestión de estos territorios centrales, sin que existan mecanismos de coordinación aplicadas. Si bien estos problemas de descoordinación, conflicto y competencia entre distintos órdenes de gobierno a cargo de los centros históricos tienen larga data, como señalan Perló Cohen y Moya (Perló Cohen & Moya, 2003), pareciera que hasta la actualidad las sectorizadas instituciones mexicanas no son capaces de abordar de manera integral y efectiva la rehabilitación y gestión urbana (Ramírez Navarro, 2014; Covarrubias Gaitán, 2013; SEDESOL, 2006; González Pozo & Díaz Berrío, 2006; Delgadillo Polanco, 2016), Ziccardi en E. Cabrero.

La Ley de Asentamientos tiene distintas disposiciones orientadas a la conservación y protección del patrimonio cultural. Los planes y programas municipales de desarrollo urbano deben señalar las acciones concretas para la conservación como reglamentos o normativas específicas, pero crea pocos mecanismos reales de participación social (SEDESOL, 2006; Torres Pérez, 2015).

La nueva Ley General de Asentamientos Humanos, Ordenamiento Territorial y Desarrollo Urbano publicada a fines de noviembre de 2016, no incorpora los conceptos o categorías de “centro histórico” o “paisaje urbano histórico” manteniendo las nociones amplias de “Patrimonio Natural y Cultural” e “imagen urbana”. Para esta ley, la protección de los centros históricos queda bajo la jurisdicción y responsabilidad de los planes y programas municipales de Desarrollo Urbano y son las entidades federativas y los municipios los encargados de elaborar los programas parciales y polígonos de actuación para el mejoramiento y conservación de los centros históricos que estarán regulados por la legislación estatal. La ley enfatiza el desarrollo social, económico, urbano y tiene un especial acento sobre los ámbitos turísticos y ecológicos, poniendo en relieve el concepto de resiliencia pero aborda muy marginalmente el desarrollo cultural, de los centros históricos y del patrimonio cultural desde una perspectiva integral. En este sentido, mantiene una mirada acotada a la preservación estática del patrimonio cultural y de la imagen urbana y no lo suficientemente integrada en la dinámica del desarrollo urbano general (Presidencia de la República, 2016).

Los manuales de la Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas (SAHOP) realizados en los años 80 para la elaboración de los instrumentos legislativos estatales y planes de desarrollo urbano enfatizaban el crecimiento urbano, que era el mayor problema en los años 70. El mejoramiento urbano y la conservación del patrimonio cultural aparecían de manera muy insuficientes y, de hecho, la conservación del patrimonio cultural se concebía como “imagen urbana”. El “Manual para la Elaboración de Planes de Desarrollo Urbano de Centros de Población” de 1981 y el “Manual para la Elaboración de Planes Parciales de Desarrollo Urbano” de 1982 establecieron la secuencia básica de cinco etapas que persiste en muchos de los términos de referencia de estos estudios hasta la actualidad: antecedentes (que incluyen Diagnóstico-Pronóstico como parte principal); nivel normativo (que incluye objetivos); nivel estratégico (y Políticas que lo acompañan); nivel programático y de corresponsabilidad, y nivel instrumental.

Más recientemente, la “Guía metodológica para elaborar programas municipales de ordenamiento territorial” que publicó la SEDESOL el año 2010 es un aporte importante para actualizar los instrumentos de planeación territorial a nivel local. Esta nueva guía establece seis temas prioritarios para la planeación del desarrollo local: pobreza, vivienda (centrada en desarrollo de grandes conjuntos habitacionales), infraestructura productiva, turismo, cambio climático vulnerabilidad y riesgos y articulación funcional. El documento reconoce

que “la forma tradicional de abordar la planeación municipal ha sido poco eficiente” y que no se ha incorporado como un proceso continuo y una herramienta útil más que como un resultado o producto acotado (SEDESOL, 2010, p. 15).

El abordaje sobre las dinámicas y particularidades que enfrentan los centros históricos y el patrimonio cultural son prácticamente inexistentes y cuando se abordan se hacen muy marginalmente vinculados al desarrollo del turismo, que aparece como prioridad y a las características de la población indígena (SEDESOL, 2010).

Por otra parte, la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas de 1972 separa lo artístico, de lo histórico y arqueológico poniendo, además, a diferentes instituciones a cargo de su conservación (INAH e INBA) y mantiene una visión monumental del patrimonio cultural. Esta ley privilegia lo arqueológico sobre lo histórico y éste a su vez sobre lo artístico (Torres Pérez, 2015; SEDESOL, 2006). Los documentos sobre “condiciones a las que se sujetarán las construcciones” especificados en el artículo 9º no son obligatorias y nunca se han incluido en las declaratorias de zonas de monumentos históricos, sólo en algunas zonas de monumentos arqueológicos, donde han demostrado su utilidad. La Ley Federal de 1972 presenta dificultades para incidir de manera más directa en los usos del suelo. Dentro de los desafíos que proponía la SEDESOL se encuentra el definir de mejor forma las zonas de monumentos, elaborar manuales para la gestión del patrimonio cultural urbano, la programación y el presupuesto de inversiones locales y hacer obligatorias las condiciones a las que se sujetarán las construcciones. En el contexto de una mirada más amplia sobre el patrimonio cultural se propone avanzar en las declaratorias conjuntas de “zonas de monumentos artísticos” y “zonas de monumentos artísticos” hasta ahora inexistentes (SEDESOL, 2006).

A nivel federal, el INAH es la institución más importante, encargada del patrimonio histórico y arqueológico para lo cual cuenta con centros de formación y cuadros profesionales especializados. Su labor es normativa, asesora y supervisora de las intervenciones a nivel federal, estatal, municipal o privada y su dictamen es indispensable. El instituto cuenta con centros en cada estado y recursos propios pero no alcanzan para restaurar todo el patrimonio, por lo cual opera con recursos provenientes de otras fuentes. Existen cuerpos colegiados para revisar y recomendar al INAH las acciones a tomar en casos difíciles o técnicamente complejos. Asimismo el INAH ha intervenido directa o indirectamente en la elaboración de planes o programas parciales de conservación de centros históricos y tiene a su cargo el seguimiento de las convenciones de la UNESCO y del estado de conservación

de los bienes inscritos en la Lista del Patrimonio Mundial así como las postulaciones de nuevos sitios o bienes (SEDESOL, 2006; López Morales, 2014).

El Instituto Nacional de Bellas Artes actúa sobre el patrimonio del siglo XX y XXI y principalmente en la Ciudad de México, ya que no tiene centros en las capitales de los estados. Sus recursos son muy acotados y han utilizado parcialmente las facultades que le otorga la ley para proteger el patrimonio artístico de interés nacional. Cuenta con un organismo consultivo el Consejo Nacional de Monumentos Artísticos (SEDESOL, 2006). A nivel estatal el panorama es variable y no todos los estados tienen un órgano especializado en asuntos de conservación del patrimonio cultural inmueble y por lo general son funciones asignadas a las secretarías o direcciones de cultura.

Sin embargo, no existen investigaciones profundas y sistemáticas que contribuyan a evaluar el desempeño institucional que han tenido estas dependencias del ámbito federal para lograr la conservación de los Centros Históricos.

A nivel municipal la existencia de organismos especializados en atender la conservación del patrimonio es todavía más exigua. Generalmente sólo existen en los municipios más grandes y con mayor población. En muchas ocasiones hay una sola persona a cargo de esta compleja función sin que esté garantizada su capacitación profesional (SEDESOL, 2006). De acuerdo a la ley y al art. 115 Constitucional, son los municipios los que deben elaborar, modificar, actualizar, así como evaluar, cumplir y hacer cumplir los reglamentos urbanos y programas parciales de desarrollo urbano, promover la participación ciudadana pero tienen muy pocas capacidades reales para hacerlo (Ziccardi, 2014.).

Hay diversas organizaciones civiles vinculadas a la preservación del patrimonio histórico y múltiples organizaciones populares pero que no se encaminan directamente a la conservación de conjuntos urbanos. En este sentido, no se ha hecho un uso adecuado de “las posibilidades que ofrece la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas de 1972, en lo relativo a las Juntas de Vecinos y Asociaciones Civiles, como apoyo a las labores de conservación y rehabilitación necesarias.” (SEDESOL, 2006, p. 32)

La planeación del centro histórico debe estar vinculada al resto del centro de población y de la dinámica urbana general de las ciudades. Un desafío importante es plantear soluciones que superen los plazos “políticos” trienales o sexenales, que tengan continuidad, y se consoliden en políticas nacionales, ya que los trabajos de conservación y desarrollo

urbano son de largo plazo. Para lo cual se debe contar con organismos dedicados a esta labor, establecidos de forma permanente, con importante participación social, que tengan un carácter técnico colegiado y cuenten con capacidad de operación, no solo de carácter consultivo.

Diversos autores plantean que no hay una estrategia o política cultural nacional que articule los esfuerzos de las diversas instituciones y organizaciones, unifique criterios y acabe con la descoordinación entre los organismos involucrados, a nivel nacional, regional y municipal. No ha existido una planificación integral que vincule el ordenamiento territorial, el desarrollo urbano y la regeneración habitacional con una política de desarrollo económico y social para estas zonas centrales (Rosas Mantecón, 2005; Peniche Camacho, 2004; Chanes Nieto, 2014)

Existe cierto desconocimiento y una falta de definición de los centros históricos por parte del orden normativo mexicano ante lo cual es necesario precisar el concepto y otorgarle una existencia jurídica. Brindarles un estatus jurídico que contemple normas, identificación de derechos, beneficios y responsabilidades pero también instituciones, medios y acciones (con planes y programas) para su aplicación por parte de autoridades y habitantes. Algunos autores plantean la necesidad de una Ley General sobre Centros Históricos que garantice la coordinación interinstitucional pero, por ahora, el instrumento jurídico en el ámbito federal para resguardar el patrimonio cultural inmobiliario es la Declaración de Zona de Monumentos Históricos (Chanes Nieto, 2014; Covarrubias Gaitán, 2013).

El derecho del patrimonio, al igual que el derecho urbanístico, limita los usos del derecho de propiedad y además introduce obligaciones adicionales a los propietarios, lo cual suele generar litigios, controversias y conflictos. El INAH tiene fuertes competencias y atribuciones pero tiene muchas y crecientes dificultades para controlar los diversos ámbitos bajo su responsabilidad, y para obligar a los propietarios al mejoramiento o rehabilitación de inmuebles (Melé, 2010).

Según diversos especialistas parece cada vez más necesario realizar un debate académico, social y legislativo para actualizar la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas de 1972 y subsanar sus vacíos para la conservación integral y desarrollo sustentable del patrimonio cultural. Por ejemplo, se requiere incorporar la protección de bienes valiosos del siglo XX, o el patrimonio cultural industrial y el patrimonio ambiental. En este contexto es fundamental estimular la participación y

colaboración de la sociedad civil (interesada y/o afectada) en la selección, identificación y cuidado del vasto patrimonio cultural nacional (vía asociaciones civiles, juntas vecinales, patronatos, etc.). (Rosas Mantecón, 2005; Chanes Nieto, 2014; Ziccardi, 2014).

En términos de planeación, los Planes Parciales de los Centros Históricos (PPCH) son “un instrumento de planeación técnico jurídico y legal que se deriva de un Plan o Programa de Desarrollo Urbano de Centro de Población, cuya finalidad es ordenar y regular sana y armónicamente el desarrollo urbano del centro histórico de la ciudad, así como reactivar económica y socialmente esa zona” (SEDESOL, 2007, p. 123). Estos planes concentran un conjunto de instrumentos normativos, estratégicos y operativos, que tienen como propósito ordenar y regular su desarrollo urbano equilibrado.

El Plan de Manejo, por su parte, es un instrumento que comprende una visión de futuro orientada a garantizar la preservación del patrimonio cultural e histórico de cada centro histórico y encaminar las acciones e intervenciones urbanas que se realicen en este espacio y facilitar su gestión (Ziccardi, 2014).

Tanto los planes parciales como las declaratorias “deben complementarse con programas de acción integrados en un programa maestro resultado de objetivos claros y de la participación de expertos y de amplia participación social, que se plantee con claridad objetivos, naturaleza y características de la intervención, alcances, programas, proyectos y presupuestos participativos.” (Covarrubias Gaitán, 2013, p. 137). Al respecto es fundamental desarrollar una planeación integral que incorpore “aspectos de desarrollo social, económico y ambiental, así como de preservación y puesta en valor del patrimonio cultural tangible e intangible, en los espacios públicos y privados, identificando programas proyectos y acciones, así como dinámicas de conservación y mantenimiento.” (Covarrubias Gaitán, 2013, p. 139).

Los procesos de planeación participativa son cada vez más necesarios en este contexto pues “alude a las diferentes formas en que la ciudadanía y sus organizaciones son incluidas en los procesos de planeación, a partir de la incorporación de intereses particulares (no individuales). Para que esto suceda es fundamental que existan espacios e instrumentos de participación que operen con reglas claras y que favorezcan la deliberación pública, la interacción social y el respeto por el pluralismo” (Ziccardi, 2014, p. 117). En general, estos planes deben ser considerados como un proceso y no como un producto y deberían

depender de organismos autónomos que no estén sujetos a los cambios de las administraciones locales y periodos políticos (Cortés Rocha, 2014).

La intervención en centros históricos está incorporando nuevos enfoques, a partir del reconocimiento de derechos y la aplicación de criterios de equidad e integralidad en las políticas públicas, al considerar el patrimonio como recurso para el desarrollo económico, la cohesión social y el motor de innovación creatividad y regeneración urbana. Al respecto hay interesantes posibilidades en la conformación de consejos que incluyen a representantes de los sectores público, privado, social y académico para la definición de proyectos con objetivos cuantificables a corto, mediano y largo plazo como ha sido el caso de los diagnósticos realizados por el PUEC en los mercados de La Merced en Ciudad de México (Ziccardi, 2014; Universidad Nacional Autónoma de México - Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad, 2015b).

En este sentido, una adecuada gobernabilidad de los centros históricos requiere establecer una instancia permanente y responsable de conducir el proceso e integrar a otros actores, guiar el seguimiento y monitoreo ciudadano y establecer procesos de evaluación transparentes (Covarrubias Gaitán, 2013). Es necesario establecer mecanismos de coordinación (horizontal y vertical) desde el nivel federal para el seguimiento y evaluación de la acción pública, y ese mismo tratamiento deben tener las acciones impulsadas desde los niveles estatal y municipal (Flores González, et al., 2001).

2. Actores y participación de privados y sociedad civil.

En México es cada vez más evidente la importancia creciente que tiene la participación de la sociedad civil en el desarrollo urbano y, particularmente, en la preservación del patrimonio. Son reiterados los conflictos entre las autoridades, los privados y transnacionales y la ciudadanía y expertos en los procesos de gestión y planeación de los centros históricos de las ciudades que se traducen en proyectos impuestos, inconsultos y/o fuera de la legalidad que generan exclusión, afectaciones y rechazos ciudadanos de tal magnitud que han detenido proyectos como la construcción de estacionamientos y remodelación de plazas importantes en los centros históricos de Oaxaca, Puebla y Querétaro o la instalación comercial de transnacionales en el centro, entre otros. El tema de fondo no es solamente la afectación del tejido o la imagen urbana sino también de las tradiciones, costumbres, modos de vida y el patrimonio social colectivo, entre otros (Cantú Chapa, 2005; Castellanos Guerrero, 2008; Melé, 2010; Delgadillo Polanco, 2016; Ávila

Delgado, 2015; González Gómez & Hiernaux Nicolas, 2015; Hiernaux Nicolas & González Gómez, 2015b).

Esta sociedad civil exige mayor injerencia en la toma de decisiones urbanas y es recomendable impulsar la creación y garantizar el óptimo funcionamiento de un consejo con participación ciudadana en cada centro histórico, como instancia que otorgue credibilidad y de seguimiento a los proyectos de conservación del patrimonio cultural más allá de los periodos de gobierno estatal o local. Asimismo, se debe facilitar la capacitación permanente de los encargados de la conservación y fomentar las escuelas para los artesanos en las materias indispensables.

Es importante crear estímulos fiscales y facilidades administrativas para particulares que conserven y/o rescaten sus propiedades con valor histórico e incluir a la iniciativa privada en los organismos de gestión de los centros históricos que puedan aportar financiamiento. Al respecto hay iniciativas interesantes en la Ciudad de México, en Mérida, en Morelia, en Veracruz, entre otras. El gobierno nacional, a través de la Dirección General de Sitios y Monumentos del Patrimonio Cultural de la Secretaría de Cultura, ha establecido el Fondo de Apoyo a Comunidades para Restauración de Monumentos y Bienes Artísticos de Propiedad Federal (FOREMOBA) al que postulan las propias comunidades. No obstante, hacen falta más programas enfocados a la participación comunitaria en la preservación de patrimonio (Chanes Nieto, 2014; Cantú Chapa, 2009; Cantú Chapa, 2005; Castellanos Guerrero, 2008).

También se destaca en términos económicos la labor de grupos organizados como la Asociación Nacional de Ciudades Mexicanas Patrimonio Mundial AC que conjunta a las diez ciudades mexicanas que la UNESCO ha incluido en su lista así como el Consejo Nacional Adopte una Obra de Arte, A.C. y múltiples patronatos para la conservación de los centros históricos y de monumentos emblemáticos (Cortés Rocha & Salomón, 2014). En Guanajuato se reconoce también el valioso trabajo de rescate y restauración realizado por la fundación Guanajuato Patrimonio de la Humanidad, A.C.

En términos generales se requiere la creación de un organismo autónomo de gestión para diseñar políticas para que el centro histórico sea independiente de todos los ámbitos gubernamentales, trascienda la temporalidad de las administraciones locales que se limitan a tres años y se ocupe de definir y diseñar las acciones del Programa Parcial de Desarrollo

del Centro Histórico y además coordine las instancias normativas y ejecutoras que tengan injerencia en el área de estudio (Cortés Rocha, 2014).

3. Sustentabilidad económica y turismo

El patrimonio y la diversidad cultural de las ciudades patrimoniales de México son importantes atractivos para nuevas inversiones, no sólo turísticas sino también habitacionales y comerciales. Sin embargo, falta transparencia en el caso de estímulos y mecanismos de monitoreo de estas inversiones. Por ejemplo, en cada proyecto es importante considerar los diversos agentes que podrían contribuir económicamente así como los procedimientos y mecanismos para canalizar esos recursos. Asimismo es importante contar con un diagrama general de cada proyecto que plasme las acciones a emprender, los tiempos estimados, sus costos y resultados esperados que sirva como carta de presentación a potenciales inversionistas.

Como señala un documento de la SEDESOL “Debido a la participación de diferentes instancias gubernamentales y privadas que inciden en los centros históricos en México, frecuentemente se diluyen o se pulverizan los recursos públicos y privados que se aplican en estas zonas urbanas. Es conveniente para la instrumentación financiera, proponer una estructura de control centralizada y única, para la obtención y aplicación de los recursos, integrada de preferencia por representantes con solvencia moral reconocida, provenientes de los propios barrios y de las organizaciones participantes.” (SEDESOL, 2006, p. 55).

La sustentabilidad en los centros históricos tiene dos aspectos: uno interno vinculado a la conservación del patrimonio histórico que los caracteriza, la dosificación de usos de suelo y sus condiciones ambientales (generación de basura, contaminación, etc.) y uno externo referido al modelo de ciudad que surge de la delimitación conceptual, formal y funcional de los centros históricos en relación con la(s) centralidad(es) urbana(s). Las políticas gubernamentales de rescate y rehabilitación de los centros históricos parecen enfrentarse, en un sentido, a los argumentos vinculados con la conservación del patrimonio cultural y en sentido contrario, a los intereses de propietarios y promotores inmobiliarios que buscan la rentabilidad económica basada en el turismo cultural (García Espinosa, 2004).

También se afirma que la sobreexplotación turística de los centros urbanos puede afectar el importante carácter residencial volviendo imposible la prosecución o estabilización de la gentrificación (Melé, 2010). La ausencia de elementos disuasivos (guardianes) que

acrecienta la turistificación y la especialización comercial del centro histórico tiene otros efectos negativos, como por ejemplo, agravar la inseguridad urbana. El control social informal de los habitantes es reemplazado por los controles formales, como la policía o cámaras de vigilancia que resultan insuficientes. Las áreas geográficas que concentran los servicios (hoteles, boutiques, restaurantes, bares, discotecas, atracciones, transportes) y lugares de interés (museos, sitios arqueológicos, edificios de valor patrimonial) presentan mayor exposición al riesgo de criminalidad. La presencia excesiva del turismo también puede estimular la ocurrencia de delitos ambientales y contra la salud (drogadicción, alcoholismo, prostitución, etc.) (Navarrete & de la Torre, 2015).

Es evidente que el turismo cultural aporta divisas en el marco de una economía globalizada lo que incita a patrimonializar diversos tipos de objetos y expresiones culturales pero que también puede desvirtuar o mercantilizar el valor de los lugares, reemplazar sus características únicas o desplazar a sus antiguos moradores (Chanes Nieto, 2014; García Ayala, 2014; Delgadillo , 2015; Ávila Delgado, 2015; Hiernaux Nicolas & González Gómez, 2015b). Pero lo importante es promover un turismo sostenible que según la Comisión Europea es “aquel que cubre las necesidades de los turistas y los destinos turísticos actuales protegiéndolos y proporcionando oportunidades para el futuro sin poner en peligro la capacidad de las generaciones futuras de cubrir sus propias necesidades.” (Hiriart Pardo, 2004, p. 201)

En el contexto actual de un turismo en el que participan las grandes corporaciones las comunidades urbanas y rurales y los pueblos indígenas son excluidos de las políticas turísticas, se desencadenan procesos de cosificación, mercantilización y esencialización de culturas y sujetos, despojo y control externo de sus recursos naturales y territoriales que profundizan las desigualdades socioeconómicas.

De esta forma, se afirma que el turismo se traduce en “consumo de culturas, gentes y lugares” que tiene múltiples efectos (Castellanos Guerrero, 2008, p. 148) llegando al extremo de generar paisajes idílicos artificiales y estáticos destinado al consumo turístico. Algunos estudios demuestran que la generación de empleos por el turismo en ciertos lugares es limitada, de carácter temporal, mal remunerado y de baja calificación. Las ganancias de esta lucrativa actividad turística tienden a ser capturadas por pocos actores como en el caso de los “pueblos mágicos” o comunidades mayas donde los beneficios a las comunidades indígenas y locales son mínimos. En esta lógica, el desarrollo y consumo orientado al turismo puede alejar a los habitantes locales y llega incluso a requerir de una

fuerte militarización del espacio público para “proteger” a los turistas de usos, prácticas y grupos calificados como “indeseables” (indígenas, vagabundos, mendigos, etc.). Bajo estas consideraciones, los proyectos de turismo cultural deben considerarse en los planes de manejo los posibles efectos negativos de este tipo de turismo en la conservación patrimonial y en las propias comunidades locales. Más allá de la preservación de determinados bienes tangibles e intangibles, el patrimonio aporta a la comunidad relaciones de conectividad y pertenencia, es un símbolo público de identidad colectiva. Además de identidad, se supone que el patrimonio cultural debe ser un factor de beneficio y desarrollo para la comunidad en su conjunto y no un promotor de la segregación y exclusión socioespacial. “No obstante, es un hecho que no se han dado las condiciones sociales y económicas que en verdad permitan a estas comunidades depositarias del patrimonio cultural, tangible e intangible, vivir del turismo cultural.” (Rodríguez Espinosa, 2014, p. 58). (Castellanos Guerrero, 2008; Delgadillo Polanco, 2016; Valverde Valverde & Enciso González, 2013; López-Levi, 2015; González Hernández, 2009; Ávila Delgado, 2016; González Gómez & Hiernaux Nicolas, 2015; Hiernaux Nicolas & González Gómez, 2015b; García Espinosa, 2004).

Es importante también apoyar a las viejas tiendas y el comercio tradicional para evitar su desaparición ante las cadenas comerciales y ser preservadas por su relación con la función residencial tradicional de los centros históricos, la estabilidad de usos, la generación de externalidades positivas que generan (relaciones sociales, seguridad, etc.) y los servicios especializados que proporcionan. Con este objetivo, las grandes cadenas comerciales deberían ubicarse en el perímetro de los centros históricos, se sugiere establecer un control sobre los giros económicos permitidos en los centros históricos y mantener un equilibrio entre los existentes así como evaluar la creación de cooperativas para fortalecer la dinámica productiva de las microempresas y desarrollar programas para aumentar la competitividad del pequeño comercio local tradicional (Chanes Nieto, 2014; García Sánchez & Martínez Aguilar, 2012; Cortés Rocha, 2014)².

4. Instrumentos

La Transferencia de Potencialidad de Desarrollo o Transferencia de Derechos de Desarrollo (TDD) es otro instrumento para el desarrollo urbano que permite transferir parcial o totalmente los derechos de intensidad de construcción de uso de suelo excedente de un

² En relación con las estadísticas nacionales es importante impulsar la desagregación y sistematización de los datos relativos a la inversión pública y privada en materia de mantenimiento, rehabilitación, reutilización, ampliación y conservación de inmuebles que permita medir y analizar el impacto económico de las actividades relativas a la conservación distinguiéndolas de la construcción nueva (SEDESOL, 2006).

predio (en el centro histórico, por ejemplo) a otro predio (aumentando la superficie construida en esa nueva zona) a cambio de un pago. El producto de la venta puede utilizarse en preservar, restaurar, renovar o revitalizar inmuebles en el centro histórico, proteger espacios abiertos, áreas verdes y/o recursos ecológicos, regular usos de suelo, ubicación y/o tiempos de crecimiento de una zona urbana, generar vivienda de interés social para sectores de bajos ingresos, acelerar producción de vivienda y/o re densificar en caso que la zona a desarrollar tenga la potencialidad en infraestructura y equipamiento subutilizada. El adquirente de esos derechos puede construir un área mayor en su predio en un tiempo límite con el fin de evitar la creación de un mercado negro o especulativo. El adquirente paga también derechos para la autorización de ese uso a un fondo en fideicomiso para programas prioritarios, sean estos para proyectos de vivienda o de beneficio colectivo en la zona donde están ubicados los predios. La transferencia procede cuando ese nuevo volumen de construcción se destina principalmente a vivienda.

La idea es que el sistema sea simple y fácil de aplicar por cualquier particular sin costos directos para el gobierno y con una intervención mínima del Estado cuya función debe ser sólo de información y aprobación (Covarrubias Gaitán, 2013; Bistrain Reyes, 2000; Rojas, 2004; Ramos y Bolaños, 2015).

Otro instrumento de planificación y gestión urbana interesante que puede ser utilizado es gravar la subutilización de la norma de intensidad de uso de una zona determinada con el objetivo de estimular el aprovechamiento máximo, fijado por la normatividad, del potencial urbano de zonas con infraestructura, equipamiento y/o servicios subutilizados mientras zonas con alto déficit en estos elementos concentran el crecimiento urbano generando costos sociales y externalidades negativas en términos de valor patrimonial y ambiental general.

5. El paisaje urbano histórico

Con el objetivo de proponer una mirada integrada, más compleja y sustentable sobre la conservación patrimonial y el desarrollo humano, urbano, económico y social la UNESCO ha propuesto el concepto de “paisaje urbano histórico” definido como “la zona urbana resultante de una estratificación histórica de valores y atributos culturales y naturales, lo que trasciende la noción de “conjunto” o “centro histórico” para abarcar el contexto urbano general y su entorno geográfico” (UNESCO, 2012)

Este concepto de “paisaje urbano histórico” apunta a dejar de ver a los centros históricos como islas urbanas aisladas de su entorno y reconocer su carácter dinámico y adaptable planteando que criterios como la “conservación”, “autenticidad” e “integridad” son más bien utopías que posibilidades concretas y el desafío es gestionar adecuadamente los cambios de las ciudades y sus centros históricos. No obstante, desconoce aspectos importantes de las reflexiones y debates que se han llevado a cabo en Latinoamérica sobre la materia, cayendo en una lógica euro y anglo céntrica (Delgadillo Polanco, 2016; Delgadillo , 2015).

Influidos por este enfoque, Navarrete y de la Torre proponen dos tendencias urbanísticas del centro histórico latinoamericano contemporáneo: el turístico renovado y el comercial abandonado. El primero conlleva la multiplicación de hoteles, servicios y equipamientos para visitantes, preeminencia de la función turístico comercial, generación de contextos urbanos asépticos donde la imagen urbana es importante, exclusión de categorías sociales como los habitantes y usuarios tradicionales, por ejemplo y “museificación” “proceso por el cual los monumentos y sitios históricos son excluidos de la dinámica cotidiana de la ciudad, a partir de ostentar el estatus de arquitecturas distinguidas, para incorporarlos al mundo del consumo cultural (Déotte, 1993)”. En esta lógica la promoción de actividades vinculadas al ocio y la cultura en los centros históricos son percibidas como soluciones para sus males sociales, económicos y urbanos sin atender aspectos relevantes como el tejido social o el equilibrio entre diversas actividades económicas. Esta parcialidad agrava antiguos problemas urbanos como pérdida de atractivo residencial, exclusión de actividades y usuarios, inseguridad y segregación espacial, etc. (Navarrete & de la Torre, 2015, p. 45)

En el segundo modelo, comercial abandonado, el centro histórico albergó durante el siglo XX la mayor densidad de actividades económicas formales e informales que implicó destrucción de su patrimonio cultural y pérdida de habitantes reemplazados por usos más rentables como estacionamientos, locales comerciales y bodegas. Esta preeminencia, rentabilidad y rol se va perdiendo al competir con las nuevas centralidades que genera la metropolización constituidas por los centros comerciales periféricos lo que termina generando abandono y deterioro. A la sobre especialización comercial del centro histórico sigue el reemplazo por nuevas centralidades y la crisis social y espacial producto del abandono de capital y residentes. Dado que la sobre especialización comercial del centro histórico destruyó su patrimonio y conllevó la pérdida de su atractivo residencial no hay muchas alternativas para su resurgimiento y resulta difícil salir de la crisis (Navarrete & de la Torre, 2015). Por ello el concepto de paisaje urbano histórico es de gran importancia en

tanto obliga a diseñar políticas integrales para garantizar una conservación y un desarrollo económico social y ambiental sustentable en estos centros históricos

6. Dinámicas y políticas de vivienda.

La función residencial es una de las características de la centralidad urbana latina a diferencia del mundo anglosajón y en México existe un amplio consenso y una extendida preocupación sobre la importancia de que los centros históricos estén habitados, como condición para su preservación integral y su sustentabilidad. Esto implica hacer un uso más eficiente de su equipamiento y servicios en vez de impulsar la producción de vivienda en zonas cada vez más periféricas (Tena Nuñez & Urrieta García, 2013; Coulomb, 2009; Suárez Pareyón, 2013; Delgadillo, 2012; Delgadillo, 2011; Melé, 1998; Covarrubias Gaitán, 2013; Universidad Nacional Autónoma de México - Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad - Secretaría de Desarrollo Social, 2005; Chanes Nieto, 2014; López Morales, 2004; Peniche Camacho, 2004; SEDESOL, 2006). La vivienda confiere cohesión y vitalidad a los centros históricos y debe ser considerado como un benefactor social semejante a la salud y a la educación de la población. Lamentablemente los gobiernos y organismos internacionales especializados han dado muy poca importancia a la vivienda en zonas históricas y se requiere una profundización mucho mayor en la problemática, tanto desde el estudio como de la acción, más aún cuando se constatan los negativos efectos de “la expansión desmedida de las ciudades, acentuada por el modelo de producción masiva de vivienda en las periferias lejanas, así como la demanda no resuelto de servicios básicos y transporte para los nuevos conjunto habitacionales...” (Ziccardi & González Reynoso, 2015, p. 47). Los altos costos de la vivienda en los centros históricos, los bajos costos de los terrenos periférico y las normativas impulsan a los desarrolladores a construir conjuntos alejados del centro de las ciudades estimulando su pérdida de población, incremento de vivienda desocupada y/o deteriorada y terrenos baldíos (López Marchán, 2015; Soto Martínez, 2015)

Asimismo, existe una gran preocupación entre los investigadores por el incremento del cambio de usos de suelo de habitacional a comercio y servicios en muchos centros históricos mexicanos (Guadalajara, Monterrey, Querétaro, Zacatecas, Morelia, Ciudad de México, Campeche, Pátzcuaro por nombrar sólo algunos) lo que ha ido expulsando a los habitantes de estos espacios, generado saturación vehicular de vialidades, procesos de especulación inmobiliaria, deterioro y movimientos sociales de protesta “En muchas ocasiones parece prevalecer una orientación prioritaria hacia la actividad turística en las

ciudades históricas, más que hacia los habitantes locales y sus viviendas.” (SEDESOL, 2006, p. 49) (Coulomb, 2009; Flores Gonzalez, et al., 2001; Salgado Gómez, 2004; Ortiz Ávalos, 2013; Sainz David, 2004; García Sánchez & Martínez Aguilar, 2012; Cortés Rocha, 2014; Hiriart Pardo, 2004; Velasco Ávalos, 2014; González Hernández, 2009; Varela Cabral & Mendoza Pérez, 2015). Como dice Salgado: “Un edificio que se pierde para el uso habitacional jamás se recupera para dicho uso; la rentabilidad de un inmueble es inmensamente menor como vivienda que como, por ejemplo, bar o restaurante. Sin embargo, y principalmente en este tipo de barrios tradicionales, es fundamental garantizar la sobrevivencia del uso habitacional, ya que éste es el elemento motor de la vitalidad de la zona.” (Salgado Gómez, 2004, p. 153).

Una política de regeneración urbana requiere analizar los aspectos demográficos y socioeconómicos, los efectos de la modernización urbana, la dinámica del mercado inmobiliario respecto de la propiedad y renta de vivienda, los aspectos culturales y políticos, entre otros que permitan revertir las tendencias al despoblamiento y no sólo el “rescate” y conservación del patrimonio edilicio, sobre todo monumental. Los centros históricos son espacios muy frágiles y complejos debido a que en ellos coexisten los más altos valores de identidad cultural con serios problemas de deterioro físico. En ellos coexiste la riqueza patrimonial y la pobreza social y es importante incorporar políticas de equidad social que eviten la exclusión y la gentrificación como la generación de empleo digno, mejoramiento de vivienda y espacios públicos (González Reynoso, 2014; Delgadillo, 2012; Tena Nuñez & Urrieta García, 2013; Cortés Rocha, 2014; Coulomb, 2009; Carrión Mena, 2014b; Soto Martínez, 2015; Moreno Toscano & Infante Cosío, 2014). En este ámbito, el desafío clave es reducir la brecha “entre los bajos ingresos de la población y los altos costos de la rehabilitación de vivienda en inmuebles antiguos” posibilitando la permanencia de la población en mejores condiciones de habitabilidad (Delgadillo, 2012, p. 135). Lamentablemente, los proyectos de atención a la vivienda tugurizada y habitación popular no han podido resolver esta problemática histórica y se requiere un cambio radical en la política de vivienda que impulse la vivienda social y evite el desplazamiento de la población de menores ingresos de los últimos reductos con vivienda accesible para ellos en los centros históricos (Delgadillo, 2012; Suárez Pareyón, 2013).

En relación con la definición de los medios e instrumentos necesarios para lograr el objetivo de tener centros históricos habitados y vitales existen diferencias entre los argumentos que abogan por un repoblamiento enfocado a todos los grupos socioeconómicos, incluso

estimulando la gentrificación y los que priorizan evitar a toda costa estos procesos que expulsen a población de bajos ingresos. Entre los primeros se argumenta que una de las razones del deterioro de los centros históricos es la migración de sus habitantes más pudientes hacia los suburbios y su reemplazo por gente cada vez más pobre. En este sentido, uno de los desafíos de los centros históricos es impulsar la vivienda y hacerlo atractivo para distintos grupos socioeconómicos que regenere la heterogeneidad, diversidad y mezcla social de residentes que le era característica resguardando la permanencia de la población de menores ingresos. Al respecto hay casos exitosos de inserción de población de clase media o “clase creativa” en sectores populares de centros históricos (Hiernaux, 2013). Para algunos de estos especialistas la gentrificación es deseable para “rescatar” esas zonas “de la degradación y el abandono y vigorizar su actividad residencial y comercial” (Cortés Rocha & Cejudo Collera, 2013; Coulomb, 2009; Salgado Gómez, 2004; Martínez Martínez, 2012; Melé, 2010; Universidad Nacional Autónoma de México - Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad - Secretaría de Desarrollo Social, 2005).

“La mayoría de los CBD [Central Business Districts] en las grandes ciudades incrementan la concentración de actividades direccionales y continúan enganchadas en procesos de crecimiento económico, dominio político y centralidad cultural. Alrededor de esta dinámica los barrios “gentrificados”, recuperados como residencia de la población de mayores ingresos preservan el espacio para la nueva élite urbana.” (Peniche Camacho, 2004, p. 199).

Entre los argumentos que rechazan los procesos de gentrificación se indica que la revalorización de los espacios centrales está acompañada de procesos de estigmatización y (re) criminalización de la pobreza y de ciertas formas “indignas” de habitar el espacio urbano patrimonial. El mismo concepto de “rescate” del centro histórico enfatiza estos rasgos de exclusión. Las inversiones de rehabilitación, rescate o renovación urbana realizadas en vez de mejorar las condiciones de vida de los residentes se orientan a la captura de las rentas urbanas por parte de los inversionistas privados mediante procesos de valorización y re significación simbólica que provocan un incremento del precio del suelo, rentas y servicios urbanos que terminan por expulsar a los habitantes de menores ingresos que no pueden pagar y el problema de la vivienda, lejos de resolverse, se desplaza a otras zonas de la ciudad (Delgadillo Polanco, 2016; Leal Martínez, 2012; Díaz Parra & Salinas Arreortua, 2016; Hiernaux & González, 2014).

La expulsión de población puede arriesgar el respaldo político para la conservación del centro histórico. Al privilegiar la centralidad histórica sobre los demás componentes el aspecto social parece diluirse, enfocándose en el aspecto económico, recreación y turismo. Para otros especialistas el concepto de gentrificación es inaplicable en América Latina pues los centros no están desertificados como en el mundo anglosajón y la clase media vuelve a barrios que fueron de la elite no a barrios obreros o bien se trata de lugares donde prácticamente no vive población por lo cual no hay desplazamiento (Delgadillo Polanco, 2016).

Otro de los grandes problemas que enfrentan los centros históricos es que su población está envejeciendo y no hay políticas para jóvenes y niños. Los centros históricos no tienen espacios verdes, ni actividades deportivas, etc. que salgan de las típicas concepciones de los centros históricos como museo o centro cultural (Carrión Mena, 2014b).

Una preocupación creciente es la eventual crisis de los centros urbanos debido a los impactos de la especialización comercial y la peatonalización. La escala de aglomeración, sobreexplotación y saturación puede afectar su importante carácter residencial. La oferta residencial se dirige hacia ciertos sectores de la población – estudiantes, jóvenes solteros – que buscan el ambiente del barrio tanto como la historicidad. Algunos espacios estarían destinados a una nueva fase de declinación y deterioro. (Melé, 2010)

En este contexto, abordar el problema de la conservación de la población en los centros históricos implica definir el equilibrio y resolver la tensión entre función habitacional y otras funciones, centralización versus descentralización, vivienda versus actividad económica, rentas habitacionales bajas versus elevadas rentas de las actividades terciarias, los intereses y necesidades de los habitantes versus de los visitantes, objetivos endógenos hacia los habitantes versus objetivos exógenos hacia la ciudad. El cumplimiento de estos objetivos pasa también por definir claramente determinados conceptos claves en términos operativos como “redensificar”, así como definir estrategias e instrumentos adecuados, factibles, eficientes y sostenibles en el largo plazo (Coulomb, 2009).

En términos de la calidad de la residencia en los centros históricos, se han identificado algunos factores determinantes tanto de la población (edad, nivel socioeconómico, migración, etc.), su entorno (calidad del espacio público, seguridad, servicios, equipamiento, accesibilidad, centralidad, relaciones sociales, medio ambiente, patrimonio

cultural, etc.) y de la vivienda misma (funcionalidad, calidad patrimonial, calidad técnica y cumplimiento normativa). La calidad de la residencia en los centros históricos dependerá de la calidad técnica, la calidad patrimonial y la calidad en términos de sostenibilidad del entorno del edificio y de la propia vivienda. El cumplimiento de la calidad patrimonial requiere personal técnico y artesanos calificados. Jiménez propone una muy interesante metodología para la evaluación de la calidad patrimonial de la rehabilitación de edificios que considera diversos tipos de intervención (situación actual, rehabilitación, vaciado y sustitución) evaluando fachadas (alineación, composición, jerarquía de plantas, accesos), cubiertas (tipo y elementos emergentes), tipología (número total de viviendas, escalera vecinal, zaguán – espacios comunes, patios de servicios y espacios exteriores).

Los edificios deben ser estudiados y evaluados en tanto volumen y forma, esquema constructivo, programa de vivienda y sistema de composición de la fachada respecto de su valor urbanístico (valor ambiental, integración en conjunto homogéneo, carácter articulador y carácter estructural), arquitectónico (tipología, modelo de referencia, referencia cultural arquitectónica) y sociocultural (referencia a hechos históricos, políticos y/o sociales relevantes). También es importante identificar los niveles de protección, desde el más integral pasando por el nivel de protección parcial hasta el nivel de protección ambiental y que estarán en relación con las posibilidades de transformación de los edificios (conservación, reforma, restauración y/o reestructuración con conservación de la fachada) (Jiménez Alcañiz, 2015).

Dentro de las estrategias propuestas para tener centros históricos habitados se cuentan diferenciar usos de suelo a nivel vertical u horizontal, implementar mecanismos de subsidios cruzados donde los usos más rentables (comercio, oficinas, turismo) subsidien los menos rentables (habitación), garantizar oferta de vivienda en arriendo, monitorear y evaluar permanentemente indicadores claves como los efectos de los usos de suelo, incorporar a los propietarios de los inmuebles en los procesos de regeneración urbana, diseñar subsidios y diversos mecanismos de financiamiento adecuados para la rehabilitación, mantenimiento y rescate patrimonial de la vivienda, considerar la heterogeneidad y movilidad social de los diversos tipos de residentes actuales y potenciales, capacitar y formar recursos humanos especializados en renovación urbana y rehabilitación, elaborar catastro de lotes baldíos y estrategia para el desarrollo de vivienda en ellos (Coulomb, 2009; Delgadillo, 2011; Delgadillo, 2012; Peniche Camacho, 2004; SEDESOL, 2006).

7. Espacio público

El tema del espacio público ha emergido con gran fuerza en la última década, como espacio de todos, de encuentro con lo diferente, por lo mismo también espacio de conflictos, de tensión entre espacios de identidad y espacios de relación o flujos y la preocupante separación entre lo local y lo global en espacios concretos que genera problemas de segregación y exclusión. Materias en las que, como se ha visto, los Centros Históricos están especialmente expuestos. Para abordar estos temas se han generado programas y organismos públicos especializados que tienden a concentrar su accionar en los centros históricos lo cual tiende a reproducir esa visión de estos espacios como entidades aisladas de sus entornos (Autoridad del Espacio Público de la Ciudad de México, por ejemplo). (Delgadillo, 2011; Melé, 2010; Capron & Monnet, 2003; Hardoy & Gutman, 1992; Castells, 1996; Ortiz Álvarez & Tamayo Pérez, 2012; Sassen, 2006; Borja, 2003; Augé, 1992; Ramírez Kuri, 2003; García Ayala, 2014; Pérez Medina, 2010; Delgadillo Polanco, 2016; Martínez Martínez, 2012)

El espacio público se ha definido como el lugar común donde la gente realiza actividades cotidianas, funcionales y rituales que cohesionan a la comunidad. Es innegable que el espacio público también posee una dimensión sociocultural como lugar de identificación, relación y acción, de encuentro, diversión y contacto entre las personas, de expresión de la diversidad sociocultural así como de la conflictividad social implícita en las formas de apropiación colectiva de la ciudad. Son también lugares de animación urbana y de expresión comunitaria donde los sujetos plantean demandas y manifiestan sus intereses particulares y colectivos. Históricamente han sido los centros fundacionales de las ciudades los espacios públicos por antonomasia. Pese a los cambios que han experimentado en términos de su centralidad siguen concentrando parte importante del equipamiento cultural de las ciudades y muchas de sus actividades económicas (Ramírez Kuri, 2003; Borja, 2003; Velasco Ávalos, 2014; García Ayala, 2014; Pérez Medina, 2010; Aguilar & Alvarado, 2004; Delgadillo, 2016b).

Uno de los principales factores que dificultaron el uso del espacio público e impidieron durante décadas su mejoramiento en distintas zonas del Centro Histórico de la Ciudad de México fue el comercio informal. Se trata de una estigmatizada y poco estudiada actividad popular que históricamente ha sido característica de los centros urbanos en México que se tiende a ubicar en los mismos lugares (Tepito y La Merced por ejemplo en la Ciudad de México) y cuyo estudio ha estado tradicionalmente relegado por la historiografía social y

urbana en el país. No obstante, la presencia de este tipo de comercio se ha acentuado con la apertura comercial, las políticas neoliberales, la pérdida de trabajos estables y la precarización del empleo producto de los profundos cambios que ha experimentado la economía nacional en las últimas décadas. En la década de 1990 el comercio callejero en el centro histórico del Distrito Federal había aumentado enormemente y las organizaciones que los agrupaban adquirido gran poder económico y político lo que empezó a generar un fuerte rechazo transversal en la sociedad (Cantú Chapa, 2009; Monnet & Bonnafé, 2005; Martínez Martínez, 2012; Melé, 2010; Meneses Reyes, 2012; Universidad Nacional Autónoma de México, 2010; Chapela Ayala, 2013; Universidad Nacional Autónoma de México, 2015; Barbosa Cruz, 2008; Delgadillo Polanco, 2016; de Alba, 2013; de Alba González, 2013; Tena Nuñez & Urrieta García, 2013; Flores Gonzalez, et al., 2001; Aguilar & Alvarado, 2004; Delgadillo, 2016b). A partir de la democratización de las elecciones de jefe de gobierno del Distrito Federal, actual Ciudad de México, un desafío importante fue desarticular estas organizaciones que funcionaban al alero del anterior partido gobernante y en 1997 se incluyó al comercio ambulante organizado, en particular a sus dirigentes que cobraban por asignar espacios en la vía pública, dentro del catálogo de conductas punibles en el Distrito Federal. Los antecedentes indican que estas acciones generaron que el comercio ambulante se reestructurara en pequeñas organizaciones con una estructura más horizontal. La Ley de Cultura Cívica del Distrito Federal del año 2004, originada para la prevención del delito, sanciona el comercio ambulante y las actividades informales en la vía pública por afectar el libre tránsito de las personas permitiendo reordenar el comercio ambulante del centro de la ciudad (Meneses Reyes, 2012; Delgadillo, 2012).

Nuevas investigaciones apuntan a revisar y reflexionar sobre la mirada tradicionalmente estigmatizadora hacia el comercio informal. Los trabajos de Barbosa, sobre los trabajadores callejeros de comienzos del siglo XX, o del PUEC, sobre mujeres ligadas al comercio popular en el centro histórico de la ciudad de México, contribuyen a este objetivo aportando a una mejor comprensión de la complejidad económica, social, política y urbana que caracterizan al comercio popular en el centro histórico e incorporando nuevas miradas sobre este fenómeno como la perspectiva de género, tradicionalmente poco abordadas. La perspectiva de los comerciantes y el estudio de los mercados tradicionales y populares destacan su importancia y centralidad social, económica, histórica, cultural y urbana y sus posibilidades de desarrollo. Las nuevas relaciones que se han establecido entre las organizaciones del comercio popular y las autoridades y su reubicación en nuevas plazas comerciales así como la conformación de consejos integrados por representantes de los

sectores público, privado, social y académico en el caso de los mercados de La Merced en Ciudad de México muestran que tiene mejores condiciones de vida para los diversos actores en los centros históricos. En general se observa que los proyectos de “modernización” de los mercados tradicionales presentan el riesgo de “turistificación”, “patrimonialización” y “elitización” mediante procesos de destrucción creativa y de creación de nuevos nichos de consumo propios de la economía neoliberal. (Long Towell & Attolini Lecón, 2010; Universidad Nacional Autónoma de México - Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad, 2015b; Universidad Nacional Autónoma de México, 2010; Universidad Nacional Autónoma de México, 2015; Barbosa Cruz, 2008; Delgadillo Polanco, 2016; Delgadillo, 2016b).

El estudio de los espacios públicos de carácter popular y festivo cuestionan algunos supuestos de la extendida idea de la crisis de los espacios públicos insertos en dinámicas privatizadoras así como la idea de que el entretenimiento es sólo desfogue sin observar los efectos e implicaciones temporales, sociales, culturales, biológicas y psicológicas que su práctica genera y que tiene un carácter multidimensional como reforzar los lazos de identidad local y nacional, afianzar el sentido colectivo, regenerar y/o actualizar valores y lazos sociales, por ejemplo (Heredia de Alba, 2012).

Un aspecto central a considerar es que los promotores y planificadores poseen ideas particulares respecto a lo que constituye un espacio vivo y habitable y los usos apropiados y correctos. Para algunos autores existe una dicotomía entre la “ciudad oficial” y la “ciudad social” en donde las prácticas y discursos de rescate de los centros históricos llevan implícitas formas de violencia simbólicas y materiales al no tomar en cuenta las formas de vida y relaciones sociales que las conforman. Parte de ellas es considerar que el lugar preexistente es un lugar vacío. A esto se suma, nuevamente, la tendencia a privilegiar el patrimonio material por sobre el inmaterial y el patrimonio monumental por sobre el patrimonio popular. La presencia de personas en situación de extrema marginación en las calles es incongruente para personas con un imaginario urbano más “bobo” (Bohemian Bourgeois – Burgueses Bohemios). (Hiernaux, 2013; Leal Martínez, 2013; Hiernaux, 2006; Ruiz Santana, 2015; García Ayala, 2014; Díaz Parra & Salinas Arreortua, 2016; Romero Ruíz, 2015).

En este contexto, parece evidente que la política patrimonial centrada en la conservación del marco y el control de las modificaciones de la imagen urbana resulta débil para lograr la conservación y desarrollo sustentable de estos espacios, así como para frenar la pérdida

de población e intervenir sobre los impactos de la especialización de las actividades y del flujo de visitantes. Se requiere fortalecer el sentido de apropiación ciudadana de estos espacios públicos y una mayor implicación de los protagonistas y actores locales, asociaciones y habitantes en los proyectos de renovación respetuosa del patrimonio. Lo cual también es un incentivo a la inversión privada (Melé, 2010; Peniche Camacho, 2004)

8. Sustentabilidad ambiental.

La perspectiva medioambiental y de sostenibilidad en los centros históricos es un tema relevante e importante para ser incluido en la futura agenda de investigación. Los trabajos en este ámbito generalmente se refieren a escalas territoriales mayores como la ciudad o la metrópolis y no cuentan los centros históricos. Un promisorio ámbito que se está desarrollando en Europa y que puede ser aplicado en México es el análisis de la calificación de eficiencia energética de los edificios protegidos que mide su consumo energético anual en condiciones normales de funcionamiento y ocupación considerando variables como las dimensiones de los lotes, el tipo de edificación, la trama urbana, la orientación de las fachadas, la volumetría y la tipología constructiva y de edificación. Este análisis puede orientar la toma de decisiones de eficiencia energética en intervenciones siempre que sean compatibles con las normativas de protección de las edificaciones. No obstante, se comprueba que la arquitectura tradicional tiene un buen comportamiento energético debido a la inercia térmica y protección solar de su sistema constructivo (Jiménez Alcañiz, 2015)

Es importante incorporar criterios de eficiencia energética y sostenibilidad en los procesos de rehabilitación habitacional y regeneración urbana que están asociados a la preservación del patrimonio cultural y natural y la valoración del modelo de ciudad compacta (menos uso de transporte motorizado, más uso transporte colectivo y peatonal). La rehabilitación y recuperación de edificios de vivienda implica también un factor económico y de sostenibilidad al evitar el despilfarro de recursos implicados en la demolición y nueva construcción (Jiménez Alcañiz, 2015; Cortés Rocha, 2014).

Dos grandes temas ambientales presentes en los centros históricos son la contaminación y el manejo del agua. Respecto al problema de la gestión del agua, la paradoja es la falta de agua en un centro histórico como la Ciudad de México que ha experimentado continuas inundaciones y la no existencia de políticas para su adecuado manejo y utilización donde la continua extracción del recurso genera importantes hundimientos que afectan la conservación. Más allá de la ciudad de México, el problema del manejo y gestión del agua afecta a varios centros históricos como Campeche, Zacatecas o Tlacotalpan. Asimismo, en

relación con la contaminación del aire, sus principales causas en los centros históricos son los congestionamientos viales, la mala calidad del transporte público, la falta de planificación y de estacionamientos. Esta contaminación ambiental genera lluvia ácida que afecta las estructuras de piedra (Chanes Nieto, 2014; Peniche Camacho, 2004; Cortés Rocha, 2014). Todas estas temáticas requieren de la realización de investigaciones interdisciplinarias que contribuyan a contrarrestar el deterioro del patrimonio urbano histórico.

9. Conservación y patrimonio

En términos de conservación y patrimonio es posible identificar una prioridad y preocupación mayor por el catastro e inversión en patrimonio material y monumental dando menos importancia al patrimonio intangible y popular pese a las recomendaciones de la UNESCO (González Briseño, 2014; Herrera Moreno & Dena Bravo, 2014; Pérez Bertruy, 2016; Monnet & Bonnafé, 2005; Pérez López, 2015; Delgadillo Polanco, 2016; UNESCO, 2012). En este sentido, prevalece la noción de patrimonio urbano – arquitectónico “como un objeto físico desvinculado de las dinámicas social, económica, cultural, política y ambiental. Aquí los centros históricos son la suma de monumentos.” (Delgadillo, 2011, p. 86).

El patrimonio construido colonial tiene preeminencia sobre otros más recientes, inclusive se afirma que existen estilos coloniales o mexicanos, por ejemplo en Puebla, Taxco, Toluca o Campeche (el 65% de los inmuebles catalogados en Campeche fueron construidos o modificados durante el siglo XIX).

Es reiterada la falta de interés por la conservación de inmuebles históricos o artísticos destinados a vivienda destruyéndolos con la apertura de calles, la construcción de conjuntos multifamiliares, o de plazas.

Sobre los monumentos artísticos (primera mitad del siglo XX) se carece de un inventario confiable y no gozan de los mismos criterios de protección que los monumentos históricos (siglos XVI al XIX) y aún entre los monumentos históricos persiste una mayor valoración del periodo colonial sobre el siglo XIX, por ejemplo.

Subsisten también diversos tipos de visiones jerarquizadas, centralistas y parciales del patrimonio con injustificables privilegios de un tipo de patrimonio sobre otro. La elite, los grupos de poder, el Estado e incluso los organismos internacionales seleccionan, valorizan

y conservan, ante todo, los espacios a los que ellos están asociados con el objetivo de generar una identidad colectiva a su conveniencia. Las mismas fundaciones vinculadas a las tareas de rehabilitación y de mejoramiento de la imagen de centros históricos se relacionan con estrategias de inversión y apropiación de bienes o recursos (Rosas Mantecón, 2005; Melé, 2010; Chapela Ayala, 2013; Chanes Nieto, 2014; Pérez López, 2015; Ruiz Santana, 2015; Delgadillo Polanco, 2016; López-Levi, 2015; González Hernández, 2009; Ávila Delgado, 2015; González Gómez & Hiernaux Nicolas, 2015; Hiernaux Nicolas & González Gómez, 2015b).

Las intervenciones sobre los centros históricos y los programas de conservación del patrimonio tienden a ser cíclicos o periódicos porque se centran en la rehabilitación de la estructura física urbana y no consideran los procesos sociales y económicos preexistentes que puedan garantizar su efectividad y sustentabilidad en el tiempo sino, por el contrario, suelen fracturarlos (García Espinosa, 2004).

Pese a la preeminencia de determinados tipos de patrimonio, se puede identificar un creciente interés por poner en valor aspectos del patrimonio cultural, material e inmaterial, que históricamente han tendido a ser dejados de lado como el patrimonio habitacional, los imaginarios y el patrimonio inmaterial y del siglo XIX de barrios populares históricos (Puebla, Campeche, Mérida, Colima, entre otros) la historia de parques, jardines y plazas de los centros históricos³ o del comercio popular. (Pérez López, 2015; Jiménez Alcañiz, 2015; Pérez Bertruy, 2016; Martínez Assad & Ziccardi, 2010; Martínez Assad & Ziccardi, 2014; Universidad Nacional Autónoma de México, 2015; Universidad Nacional Autónoma de México, 2010; Ruiz Santana, 2015; Varela Cabral & Mendoza Pérez, 2015; Melé, 2010; Peraza Guzmán, 2004; Pérez Bertruy, 2012).

La ampliación del concepto de patrimonio permite que sea utilizado como un recurso en el marco de conflictos que no son estrictamente patrimoniales. En este contexto "... la movilización de diversos grupos en defensa del patrimonio intangible, es decir, en demanda de que se tomen en cuenta las tradiciones y las prácticas de los habitantes y artesanos de los barrios céntricos, puede ser vista como una lucha por el reconocimiento de modalidades

³ Por ejemplo, el catálogo electrónico de planos de parques, jardines y centros deportivos en el Distrito Federal que abarca desde 1771 a 1961 y que constituye un valioso testimonio de cómo se construyó la ciudad y la vida cotidiana de sus habitantes en torno a esos espacios y sus cambios. Las plantas arquitectónicas de estos espacios dan a conocer no sólo las trazas y su evolución sino también su composición estética, los elementos, materiales y distribución (Pérez Bertruy, 2012).

de apropiación popular y para evitar que la patrimonialización del marco intervenido derive en una desposesión de poblaciones y en una pérdida del patrimonio cultural.” (Melé, 2010, p. 127). Asimismo, la valoración del patrimonio cultural y su preservación requieren el involucramiento activo de la comunidad, asociado al nivel de arraigo y sentido de pertenencia, que incremente la habitabilidad de la ciudad y los niveles de cohesión e integración social (Mejía Morales, et al., 2015).

Dentro de las problemáticas que enfrenta la conservación patrimonial se observan nuevos procesos como la construcción de edificaciones modernas urbanas ajenas a la tipología local tradicional. Otro problema es la construcción de falsos históricos o contrastes excesivos entre nuevos edificios y edificios históricos cercanos. Se observan transformaciones en materiales, sistemas, morfología y técnicas constructivas propias de las arquitectura patrimonial y/o tradicional popular de los centros históricos reemplazándolas por elementos contemporáneos o de moda, eliminación de aplanados para mostrar la cantera lo que expone las construcciones a un mayor deterioro, o poner cantera en edificios nuevos, realización de alteraciones graves a edificios originales (manteniendo sólo su fachada, por ejemplo), demolición de casas para uso del terreno como estacionamiento y reproducciones “kitsch” de estilos históricos sin considerar el contexto. Estos fenómenos soslayan la importancia de los lenguajes arquitectónicos de los centros históricos y que la restauración y rehabilitación arquitectónica permiten profundizar el conocimiento sobre las técnicas constructivas, usos, costumbres y hábitos del pasado permitiendo conservar su sentido simbólico, identidad y memoria colectiva (Jiménez Alcañiz, 2015; Delgadillo Polanco, 2016; García Sánchez & Martínez Aguilar, 2012; Mejía Morales, et al., 2015; Pasuy Arciniegas & Rodríguez Espinosa, 2015).

Entre las temáticas emergentes, aún poco abordadas, sobre la materia se encuentra el patrimonio industrial y los conjuntos urbanos situados en un marco natural de especial interés, en particular cuando ese entorno está amenazado por proyectos de gran envergadura. Pese a que en 1998 se llegó a formalizar la categoría de “paisajes culturales” en la práctica “en los diagnósticos sobre centros históricos, el análisis sobre el medio natural falla con frecuencia al reseñar mecánicamente los principales datos oficiales disponibles, sin intentar relacionarlos más estrechamente con los problemas y oportunidades que el propio medio natural presenta, para la conservación del patrimonio cultural.” (SEDESOL, 2006, p. 45).

Un aspecto relevante que debe abordar aún más la investigación es la estrecha relación existente entre la arquitectura tradicional y las condiciones bioclimáticas, entre cultura y naturaleza, entre las características físico espaciales y socioculturales que configuran un lenguaje arquitectónico y urbano (Pineda Almanza, 2015; Pérez López, 2015; Pasuy Arciniegas & Rodríguez Espinosa, 2015). En términos de economía y sustentabilidad a largo plazo, los edificios antiguos fueron hechos para durar y no bajo lógicas de obsolescencia como muchos edificios recientes. “Las intervenciones contemporáneas en centros históricos son en general de mala calidad, sobre todo porque no se ha entendido el concepto de integración, confundiéndolo con la imitación de elementos y apariencia...” (SEDESOL, 2006, p. 48).

Entre el conservacionismo que en la práctica es inviable y que estimula la aristocratización de los centros históricos debido a sus altos costos, y la no conservación que muchas veces deriva de un conflicto de intereses entre la conservación del pasado y la construcción del futuro, existe la llamada conservación selectiva guiada por una “razón práctica” asociada a un principio de sustentabilidad que busca una vía factible y razonable en términos de balance económico social con respecto a la conservación, puesta en valor y usos del patrimonio, objetivos de uso, viabilidad económica, manejo profesional y una vía consensuada lo más amplia posible en términos de legitimidad político social, sin menoscabo de los derechos de las comunidades. “En conclusión, lo dicho por Choay y por las cartas internacionales es fundamental: ninguna política de conservación patrimonial funcionará si no se toma en cuenta a la población depositaria y usuaria del legado histórico a ser conservado.” (Rodríguez Espinosa, 2014, p. 65). Resulta fundamental para su salvaguarda real que los centros históricos equilibren la restauración fiel de los edificios y su adaptación progresiva a las nuevas necesidades, compatibilizar los usos propuestos con los originales del inmueble, manteniendo la armonía del conjunto y considerando a los habitantes que ahí radican y trabajan y que realizan un mantenimiento constante. El desafío es compatibilizar la protección del patrimonio cultural urbano – arquitectónico con una estrategia de desarrollo que impulse la economía del sector terciario de alto valor agregado que no esté basada en bajos ingresos de la población ni en la expulsión de quienes viven en el centro histórico (Chanes Nieto, 2014; Cantú Chapa, 2009; Cortés Rocha & Salomón, 2014; García Ayala, 2014; Torres Pérez, 2015).

Para la SEDESOL, “cuando ha sido necesaria la transformación de los edificios o la construcción de otros nuevos, se ha respetado la organización espacial existente,

particularmente su sistema parcelario, su volumen y su escala, así como el carácter general impuesto por la calidad y el valor del conjunto de construcciones. En algunas ciudades se ha permitido la introducción de elementos de carácter contemporáneo, siempre que no perturben la armonía del conjunto y contribuyan a su enriquecimiento. La circulación de vehículos ha sido regulada en el interior de las poblaciones y áreas urbanas históricas, y las zonas de estacionamientos han sido establecidas de modo que no degraden el aspecto y el entorno de estas ciudades.” (SEDESOL, 2007, p. 89) .

10. Movilidad y accesibilidad urbana

La problemática de la movilidad y transporte en los centros históricos ha sido muy poco estudiada. El diagnóstico es bastante compartido: los centros históricos experimentan agudos problemas de congestión vial porque históricamente se ha tendido a privilegiar el tránsito vehicular por su asociación con el desarrollo, la salubridad y la actividad económica de la zona. Esta concepción ha promovido la ampliación de calles y/o construcción de ejes viales los que, paradójicamente, en muchos casos han generado más congestión, ruido y contaminación estimulando el abandono de los centros históricos (Peniche Camacho, 2004; Schteingart & Ibarra, 2015; Cantú Chapa, 2009; Sainz David, 2004; Ruiz Santana, 2015; Barbosa Cruz, 2008; Pérez Medina, 2010).

En este sentido es claro que a nivel nacional no se ha planeado de manera integral la problemática de la movilidad en los centros históricos considerando que su análisis no puede circunscribirse a los perímetros definidos por su interés patrimonial ya que la vialidad y el transporte forman sistemas que involucran a toda la ciudad. Esta falta de visión conduce a diagnósticos y soluciones parciales e inadecuadas (Peniche Camacho, 2004; SEDESOL, 2006).

La ausencia de sistemas de transporte masivo y no contaminante en las ciudades centrales continúa promoviendo e incentivando el uso del automóvil particular y de unidades de transporte colectivo inadecuadas. Respecto de los estacionamientos persiste una concepción errónea que considera que debe permitirse dejar el vehículo estacionado en el centro mismo de la zona de monumentos (Peniche Camacho, 2004). Entre las recomendaciones que surgen de las investigaciones realizadas pueden mencionarse: (SEDESOL, 2006; Cortés Rocha & Salomón, 2014; Peniche Camacho, 2004; Chanes Nieto, 2014; SEDESOL, 2007; Pérez Medina, 2010): construir alternativas viales y de transporte que eviten pasar por el centro histórico cuando no sea el destino final; regular los estacionamientos de vehículos en la vía pública y aumentar la oferta de estacionamientos

en el perímetro del centro histórico ubicándolos en sitios estratégicos como en las cercanías de estaciones de metro; evaluar la pertinencia de peatonalizar determinadas calles; regular horarios de carga y descarga de los comercios; mejorar accesibilidad a residentes; promover y consolidar un transporte público de alta calidad, no contaminante y de dimensiones acordes a las calles de los centros históricos (por ejemplo, tranvías y bicicletas) y monitorear y analizar la relación entre la demanda vial y los cambios de uso de suelo, la concentración de comercios y servicios y el desplazamiento de residentes.

IV. Algunas conclusiones preliminares

Estos son algunos avances realizados en estos cuatro meses de investigación sobre el estado del conocimiento que existe en México sobre Centros Históricos.

En términos generales se desprende del análisis que se requiere la creación de un organismo de gestión para los centros históricos cuya existencia trascienda la temporalidad de las administraciones municipales, que tenga capacidad técnica y recursos propios y se ocupe de diseñar, aplicar políticas y programas específicos para cada Centro Histórico, coordinando las instancias normativas y ejecutoras de diferentes ámbitos de gobierno que tengan injerencia en la planeación y gestión de estos invaluable espacios centrales.

Es de creciente importancia la incorporación activa de la sociedad civil en la planeación, selección, identificación, conservación, monitoreo y seguimiento de los procesos que experimentan los centros históricos y su patrimonio y aprovechar las posibilidades legales y de políticas de gobierno, que se ofrecen en este ámbito, para incorporar a esos movimientos de la sociedad civil en la gobernanza urbana. En el mismo sentido deben buscarse mecanismos para una incorporación más efectiva, transparente y democrática de la iniciativa privada en estos procesos de conservación y de valor de los centros históricos.

Las universidades deben buscar la forma de tener mayor protagonismo en el desarrollo urbano de sus ámbitos de influencia. El cumplimiento de este objetivo pasa por ir más allá de la reflexión crítica hacia la generación de metodologías, propuestas y planes viables que procuren responder a las necesidades de los diversos actores involucrados en la sociedad urbana: sociedad civil, autoridades e iniciativa privada, entre otros.

Es recomendable evaluar si se requiere una ley general de centros históricos, concurrente y coordinada, que consolide la coordinación interinstitucional, que no dependa de las leyes del lugar de su ubicación y cuente con los mecanismos operativos y financieros para su adecuada ejecución. En la misma línea, es muy importante establecer una instancia que

permita la coordinación entre las dependencias que participan en la regulación de los centros históricos. A nivel federal el Instituto Nacional de Antropología e Historia. A nivel estatal la Secretaría de Desarrollo Urbano, la Secretaría de Educación y Cultura, la Secretaría de Turismo y la Junta de Monumentos. A nivel municipal la Secretaría de Obras y Servicios Públicos Municipales y el deseable Instituto Municipal de Planeación.

Dentro de las estrategias para lograr la protección de los inmuebles patrimoniales se encuentra la generación de un mecanismo coherente y simplificado que correlacione los instrumentos que regulan el uso de suelo y la conservación. Al respecto es importante resguardar el equilibrio en el patrón de usos del suelo, no disminuir los usos habitacionales y fortalecer el comercio local y cotidiano.

Un aspecto usualmente dejado de lado y que afortunadamente incorpora la nueva Ley General de Asentamientos Humanos, Ordenamiento Territorial y Desarrollo Urbano es la creación de observatorios urbanos ciudadanos e institutos de planeación con participación de la ciudadanía que permitan dar seguimiento, monitorear y evaluar las actividades, planes, programas y proyectos del programa parcial de desarrollo y variables (indicadores) claves de desarrollo y gestión.

También es importante que las metodologías de planeación participativa que se han desarrollado y aplicado en algunos centros históricos de las ciudades mexicanas se apliquen en muchos otros porque permiten generar una visión integral de desarrollo para el centro histórico y lograr niveles de calidad de vida y de trabajo adecuados para el bienestar de la población que los habita. Junto con lo anterior se requiere establecer mecanismos de gestión urbana que involucren a los diferentes actores que intervienen en la construcción y en el funcionamiento de la ciudad con el propósito de que sea un complemento de la planeación integral entendida como un proceso continuo y flexible. En términos generales es importante crear mecanismos para la participación de la sociedad civil y los privados en la toma de decisiones, control ciudadano, seguimiento y aportes.

El problema de la movilidad urbana en los centros históricos afecta de manera importante y transversal a prácticamente todos los centros históricos mexicanos y es urgente desarrollar planes, programas, herramientas y recomendaciones concretas que apunten a resolverlos de la mejor manera posible en el corto plazo, mediano y largo plazo. Esto pasa por establecer capacidades de carga, regulaciones a los usos de suelo, criterios para la

peatonalización de calles, construcción de estacionamientos en los bordes de los centros históricos, lineamientos y reglamentos para el transporte público, entre otros.

Otro gran tema es el despoblamiento del centro y se requiere profundizar en el análisis de sus causas y vías de solución, evitando prejuicios. El desafío mayor es tener un centro histórico poblado que no desplace a la población pero sobre eso es importante atraer a nuevos residentes de distintos niveles socioeconómicos que le brinden heterogeneidad, vitalidad y aporte de nuevos y diversos capitales sociales, económicos y culturales como antaño. En este sentido, adquiere relevancia la difusión de buenas prácticas, metodologías, ejemplos y estrategias de generación de vivienda en centros históricos.

Lamentablemente, salvo en contadas iniciativas de planificación participativa no se identifican mayores impactos de la reflexión teórica en políticas concretas a nivel municipal, estatal y federal. También hay una gran disparidad entre el número de trabajos disponibles sobre la Ciudad de México y diversidad de temáticas y abordajes respecto de ciudades en los Estados de la república, incluso ciudades capitales de gran tamaño por lo que se necesita fortalecer la investigación académica sobre los demás centros históricos del país.

Bibliografía

1. Aguilar, A. G. & Alvarado, C., 2004. La reestructuración del espacio urbano de la ciudad de México. ¿Hacia la metrópoli multinodal?. En: A. G. Aguilar, ed. *Procesos metropolitanos y grandes ciudades. Dinámicas recientes en México y otros países*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México - Miguel Ángel Porrúa, pp. 265-307.
2. Andrade Butzonitch, M., 2009. Poder, patrimonio y democracia. *Andamios*, Diciembre, 6(12), pp. 11-40.
3. Arizpe, L., 2011. *Compartir el Patrimonio Cultural Inmaterial: Narrativas y representaciones*. México, D.F.: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes - Universidad Nacional Autónoma de México.
4. Armando Soto, L., 2014. Recorridos de campo y levantamiento de uso de suelo en centros históricos. En: X. Cortés Rocha, ed. *Planeación participativa en centros históricos. Tres casos de estudio: Campeche, Guanajuato y Zacatecas*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México - Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad, pp. 43-49.
5. Augé, M., 1992. *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. 2002 ed. Barcelona: Gedisa.
6. Ávila Delgado, N., 2015. Patrimonialización del espacio urbano y producción de centros históricos. En: O. Niglio, ed. *Historic Towns between East and West. Ciudades históricas entre Oriente y Occidente*. Ariccia, Italia: Ermes, pp. 93-105.
7. Ávila Delgado, N., 2016. Turismo y militarización del espacio público. Tendencias actuales en la gestión de los centros históricos. *URBS Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 6(1), pp. 119-127.
8. Ballart Hernández, J. & Juan I Tresserras, J., 2001. *Gestión del patrimonio cultural*. Barcelona: Ariel.
9. Barbosa Cruz, M., 2008. *El trabajo en las calles: subsistencia y negociación política en la ciudad de México a comienzos del siglo XX*. México, D.F.: El Colegio de México - Universidad Autónoma Metropolitana.
10. Barkin, D., 2004. Sustentabilidad en centros históricos: El caso de Morelia. En: C. Ettinger McEnulty & A. Iracheta Cenecorta, edits. *Hacia la Sustentabilidad en Barrios y Centros Históricos*. Morelia: Colegio Mexiquense, pp. 183-195.
11. Bistrain Reyes, G., 2000. *Instrumentos para el Desarrollo Urbano*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México - Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad.
12. Borja, J., 2003. La ciudad es el espacio público. En: P. Ramírez Kuri, ed. *Espacio público y reconstrucción de ciudadanía*. México, D.F.: FLACSO - Miguel Ángel Porrúa, pp. 59-87.

13. Cantú Chapa, R., 2005. *Globalización y Centro Histórico. Ciudad de México. Medio Ambiente sociourbano*. México, D.F.: Plaza y Valdés.
14. Cantú Chapa, R., 2009. *Centro Histórico Crítico. El ambiente sociourbano en la Ciudad de México*. México, D.F.: Plaza y Valdés.
15. Capron, G. & Monnet, J., 2003. Una retórica progresista para un urbanismo conservador: la protección de los centros históricos en América Latina. En: P. Ramírez Kuri, ed. *Espacio público y reconstrucción de ciudadanía*. México, D.F.: FLACSO y Miguel Ángel Porrúa, pp. 105-136.
16. Carrión Mena, F., 2014b. Los desafíos actuales en los centros históricos. En: *Seminario Permanente Centro Histórico de la Ciudad de México V.3*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México - Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad, pp. 27-37.
17. Carrión, F., 2014. Centros históricos: lo nuevo está en lo antiguo. En: X. Cortés Rocha, ed. *Planeación participativa en centros históricos. Tres casos de estudio: Campeche, Guanajuato y Zacatecas*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México - Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad, pp. 13-16.
18. Castellanos Guerrero, A., 2008. Turismo, identidades y exclusión. Una mirada desde Oaxaca. En: A. Castellanos Guerrero & J. A. Machuca, edits. *Turismo, identidades y exclusión*. México, D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa - Casa Juan Pablos, pp. 143-181.
19. Castells, M., 1996. *La Era de la Información: Economía, Sociedad y Cultura. Volumen I: La Sociedad Red*. 2001 ed. Madrid: Alianza.
20. Chanes Nieto, C., 2014. *Los centros históricos de México*. México DF: Universidad Autónoma del Estado de México.
21. Chapela Ayala, T. C., 2013. Apuntes para una historia del espacio público en Tepito, Ciudad de México, 1901 - 2010. En: P. Ramírez Kuri, ed. *Las disputas por la ciudad: espacio social y espacio público en contextos urbanos de Latinoamérica y Europa*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México - Miguel Ángel Porrúa, pp. 199-219.
22. Choay, F., 1992. *Alegoría del Patrimonio*. 2007 ed. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
23. Cortés Rocha, X., 2014. Entorno natural y problemática medioambiental. En: X. Cortés Rocha, ed. *Planeación participativa en centros históricos. Tres casos de estudio: Campeche, Guanajuato y Zacatecas*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México - Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad, pp. 63-72.
24. Cortés Rocha, X., 2014. *Planeación participativa en centros históricos. Tres casos de estudio: Campeche, Guanajuato y Zacatecas*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México - Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad.

25. Cortés Rocha, X., 2014. XXV años de la declaratoria como Patrimonio Cultural de la Humanidad del Centro Histórico de la Ciudad de México. En: *Seminario Permanente Centro Histórico de la Ciudad de México*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México - Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad, pp. 85-93.
26. Cortés Rocha, X. & Cejudo Collera, M., 2013. Pasado, presente y futuro del Centro Histórico de la Ciudad de México. En: *Seminario Permanente Centro Histórico de la Ciudad de México V.1*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México - Programa Universitario Estudios sobre la Ciudad, pp. 145-166.
27. Cortés Rocha, X. & Salomón, C., 2014. Patrimonio arquitectónico. En: X. Cortés Rocha, ed. *Planeación participativa en centros históricos. Tres casos de estudio: Campeche, Guanajuato y Zacatecas*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México - Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad, pp. 99-115.
28. Coulomb, R., 2009. *Regeneración urbana y habitabilidad en los centros de ciudad. Lo aprendido en ciudad de México*. San Salvador, s.n.
29. Covarrubias Gaitán, F., 2013. Instrumentos para la gestión de los centros históricos. En: *Seminario Permanente Centro Histórico de la Ciudad de México*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México - Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad, pp. 123-144.
30. de Alba González, M., 2013. Memoria y representaciones sociales del Centro Histórico de la Ciudad de México: experiencias de nuevos y viejos residentes. En: *Seminario Permanente Centro Histórico de la Ciudad de México V.1*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México - Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad, pp. 53-81.
31. de Alba, M., 2013. Representaciones sociales del Centro Histórico de la Ciudad de México: una ventana a la memoria urbana. En: P. Ramírez Kuri, ed. *Las disputas por la ciudad: espacio social y espacio público en contextos urbanos de Latinoamérica y Europa*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México - Miguel Ángel Porrúa, pp. 345-364.
32. Delgadillo Polanco, V. M., 2016. *Patrimonio urbano de la Ciudad de México: la herencia disputada*. Ciudad de México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
33. Delgadillo , V., 2015. Oriente y Occidente. La patrimonialización de la herencia colonial. En: O. Niglio, ed. *Historic Towns between East and West. Ciudades históricas entre Oriente y Occidente*. Ariccia, Italia: ERMES, pp. 29-41.
34. Delgadillo, V., 2011. *Patrimonio histórico y tugurios. Las políticas habitacionales y de recuperación de los centros históricos de Buenos aires, Ciudad de México y Quito*. México, D.F.: Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
35. Delgadillo, V., 2012. Centro Histórico: riqueza patrimonial y pobreza social. En: *Seminario Permanente Centro Histórico de la Ciudad de México V.2*. México, D.F.:

Universidad Nacional Autónoma de México - Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad, pp. 133-145.

36. Delgadillo, V., 2016b. Las disputas por los mercados de La Merced. *Alteridades*, 26(51), pp. 57-69.
37. Díaz Parra, I. & Salinas Arreortua, L. A., 2016. La producción del consumidor. Valorización simbólica y gentrificación en el centro de la Ciudad de México. *Andamios*, 13(32), pp. 107-130.
38. Duhau, E., 2003. Las megaciudades en el siglo XXI. De la modernidad inconclusa a la crisis del espacio público. En: P. Ramírez Kuri, ed. *Espacio público y reconstrucción de ciudadanía*. México, D.F.: FLACSO - Miguel Ángel Porrúa, pp. 137-170.
39. Fernández de Lara, C., 2004. La sustentabilidad, estrategia para la conservación del centro histórico de la ciudad de Puebla. En: C. Ettinger McEnulty & A. Iracheta Cenecorta, edits. *Hacia la Sustentabilidad en Barrios y Centros Históricos*. México: El Colegio Mexiquense, pp. 175-182.
40. Flores Arias, V., 2012. Programa de intervención del espacio urbano del Centro Histórico de la Ciudad de México. El cuadrante Sur Oriente. En: *Seminario Permanente Centro Histórico de la Ciudad de México*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México - Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad, pp. 35-42.
41. Flores Gonzalez, S., Ricaño Peláez, E. & Cuatlayol Flores, A., 2001. *Políticas para el desarrollo de los centros históricos de México. Estudio comparado de los centros históricos catalogados por la UNESCO*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
42. García Ayala, J. A., 2014. Espacio público, patrimonio y turismo. Corredor del tiempo libre: Zócalo-Alameda-Plaza de la República. En: *Seminario Permanente Centro Histórico de la Ciudad de México V.3*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México - Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad, pp. 9-25.
43. García Canclini, N., 1997. El patrimonio cultural de México y la construcción imaginaria de lo nacional. En: E. Florescano, ed. *El patrimonio nacional de México I*. México, D.F.: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y Fondo de Cultura Económica, pp. 57-86.
44. García Espinosa, S., 2004. Los centros históricos. ¿Una estrategia de sustentabilidad?. En: C. Ettinger McEnulty & A. Iracheta Cenecorta, edits. *Hacia la Sustentabilidad en Barrios y Centros Históricos*. Morelia: Colegio Mexiquense, pp. 209-218.
45. García Sánchez, E. & Martínez Aguilar, J. M., 2012. Espacio, Forma y Función: Conservación y Cambios en el Centro Histórico de Pátzcuaro. En: A. R. Velasco Ávalos, ed. *Estudios sobre vivienda y espacio urbano en los centros históricos*. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, pp. 45-66.

46. González Briseño, J., 2014. Catálogo Nacional de Monumentos Históricos Inmuebles, Centro Histórico de la Ciudad de México. En: *Seminario Permanente Centro Histórico de la Ciudad de México V.3*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México - Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad, pp. 39-49.
47. González Gómez, C. I. & Hiernaux Nicolas, D., 2015. Patrimonio y centralismo: Perspectivas críticas desde el ámbito local. En: A. Garrido del Toral, ed. *A 190 años del federalismo en México, 1824-2014*. Santiago de Querétaro: Instituto de Estudios Constitucionales, pp. 313-367.
48. González Hernández, G. M., 2009. La revitalización del Centro Histórico de Zacatecas y la conciencia social. *Economía, Sociedad y Territorio - El Colegio Mexiquense*, IX(30 Mayo-Agosto), pp. 473-513.
49. González Pozo, A. & Díaz Berrío, S., 2006. Ciudades Históricas en México: rehabilitación y desarrollo. En: M. Castrillo Romón & J. González-Aragón Castellanos, edits. *Planificación Territorial y Urbana. Investigaciones recientes en México y España*. Valladolid: Universidad de Valladolid - Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco, pp. 105-138.
50. González Reynoso, A., 2014. Aspectos demográficos y socioeconómicos de los centros históricos. En: X. Cortés Rocha, ed. *Planeación participativa en centros históricos. Tres casos de estudio: Campeche, Guanajuato y Zacatecas*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México - Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad, pp. 85-96.
51. González, C. I., 2010. El centro histórico de Querétaro: gentrificación light y vida cultural. En: R. Coulomb, ed. *México: centralidades históricas y proyectos de ciudad*. Quito: OLACCHI, pp. 283-304.
52. Hardoy, J. & Gutman, M., 1992. *Impacto de la urbanización en los centros históricos de Iberoamérica. Tendencias y perspectivas..* Madrid: Editorial MAPFRE.
53. Harvey, D., 2012. *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. 2013 ed. Madrid: Akal.
54. Heredia de Alba, F., 2012. Cultura urbana y entretenimiento en la plaza Garibaldi del Centro Histórico de la Ciudad de México. En: *Seminario Permanente Centro Histórico de la Ciudad de México V.2*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México - Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad, pp. 107-124.
55. Herrera Moreno, E. & Dena Bravo, G., 2014. Actualización del catálogo del Centro Histórico perímetro A. En: *Seminario Permanente Centro Histórico de la Ciudad de México V.3*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México - Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad, pp. 49-56.
56. Hiernaux Nicolas, D. & González Gómez, C. I., 2015b. Patrimonio y turismo en centros históricos de ciudades medias. ¿Imaginario encontrados?. *URBS Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 5(2), pp. 111-125.

57. Hiernaux, D., 2006. Los centros históricos: ¿espacios posmodernos? (De choques de imaginarios y otros conflictos). En: A. Lindón, M. Á. Aguilar & D. Hiernaux, eds. *Lugares e imaginarios en la metrópolis*. Barcelona: UAM Iztapalapa - Anthropos, pp. 27-41.
58. Hiernaux, D., 2013. Tensiones socavadas y conflictos abiertos en los centros históricos: imaginarios en conflicto sobre la plaza Santo Domingo, Ciudad de México. En: P. Ramírez Kuri, ed. *Las disputas por la ciudad: espacio social y espacio público en contextos urbanos de Latinoamérica y Europa*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México - Miguel Ángel Porrúa, pp. 177-198.
59. Hiernaux, D. & González, C. I., 2014. Turismo y gentrificación. Pistas teóricas para una articulación. *Norte Grande*, Issue 58, pp. 58-70.
60. Hiriart Pardo, C. A., 2004. El centro histórico de Morelia, hacia un manejo sustentable de su patrimonio monumental vinculado al turismo cultural. En: C. Ettinger McEnulty & A. Iracheta Cenecorta, eds. *Hacia la Sustentabilidad en Barrios y Centros Históricos*. Morelia: Colegio Mexiquense, pp. 197-207.
61. Jiménez Alcañiz, C., 2015. *Russafa desde el siglo XIX*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México - Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad.
62. Leal Martínez, A., 2012. Deseo de ciudad, espacio público y fronteras sociales en el Centro Histórico de la Ciudad de México. En: *Seminario Permanente Centro Histórico de la Ciudad de México V.2*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México - Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad, pp. 51-64.
63. Leal Martínez, A., 2013. Peligro, proximidad y diferencia: espacio público y fronteras sociales en el Centro Histórico de la Ciudad de México. En: P. Ramírez Kuri, ed. *Las disputas por la ciudad: espacio social y espacio público en contextos urbanos de Latinoamérica y Europa*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México - Miguel Ángel Porrúa, pp. 87-110.
64. Lezama, J. L., 2015. Gobernar la metrópoli: El caso de la gestión ambiental en el valle de México. En: M. Scheingart & P. Pérez, eds. *Dos grandes metrópolis latinoamericanas: Ciudad de México y Buenos Aires: una perspectiva comparativa*. México, D.F.: El Colegio de México, pp. 159-208.
65. Long Towell, J. & Attolini Lecón, A., 2010. *Caminos y mercados de México*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México - Instituto Nacional de Antropología e Historia.
66. López Marchán, M. G., 2015. Estatus de la vivienda. Una política pública de reconstrucción para centros históricos: el caso de Zacatecas, México. En: A. Ziccardi & A. González, eds. *Habitabilidad y política de vivienda en México*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México - Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad, pp. 175-188.
67. López Morales, F. J., 2014. XXV años de la declaratoria como Patrimonio Cultural de la Humanidad del Centro Histórico de la Ciudad de México. En: *Seminario*

Permanente Centro Histórico de la Ciudad de México. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México - Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad, pp. 75-84.

68. López Morales, G., 2004. Centros históricos. Globalización y desarrollo local. En: C. Ettinger McEnulty & A. Iracheta Cenecorta, edits. *Hacia la Sustentabilidad en Barrios y Centros Históricos. Textos del IV Seminario - Taller Internacional de la Red Mexicana de Ciudades hacia la Sustentabilidad*. México: Secretaría de Urbanismo y Medio Ambiente, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Secretaría de Turismo del Gobierno del Estado de Michoacán, Red Mexicana de Ciudades hacia la Sustentabilidad, El Colegio Mexiquense A.C., pp. 111-116.
69. López-Levi, L., 2015. Pueblos mágicos mexicanos: magia, hechizo e ilusión. *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 5(2), pp. 13-26.
70. Martínez Assad, C. & Ziccardi, A., 2010. *1910: La Universidad Nacional y el barrio universitario*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México - Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad.
71. Martínez Assad, C. & Ziccardi, A., 2014. *El barrio universitario de la Revolución a la Autonomía*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México - Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad.
72. Martínez Martínez, A., 2012. Programa de intervención del espacio urbano en el Centro Histórico de la Ciudad de México. Corredor Cultural Regina.. En: *Seminario Permanente Centro Histórico de la Ciudad de México*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México - Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad, pp. 43-50.
73. Mejía Morales, N., Ordaz Zubia, V., Sil Rodríguez, J. L. & Ayala Macías, E., 2015. El enfoque histórico, la participación social y la significación, aspectos fundamentales para el desarrollo sustentable de los centros históricos. En: O. Niglio , ed. *Historic Towns between East and West. Ciudades históricas entre Oriente y Occidente*. Ariccia, Italia: Ermes, pp. 84-92.
74. Melé, P., 1998. *La producción del patrimonio urbano*. 2006 ed. México, D.F.: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).
75. Melé, P., 2010. Dimensiones conflictivas del patrimonio. En: E. Nivón Bolán & A. Rosas Mantecón, edits. *Gestionar el patrimonio en tiempos de la globalización*. México, D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa - Juan Pablos Editor, pp. 123-159.
76. Meneses Reyes, R., 2012. La negociación jurídica del derecho a la ciudad: los ambulantes y el Centro Histórico de la Ciudad de México. En: *Seminario Permanente Centro Histórico de la Ciudad de México V.2*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México - Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad, pp. 9-34.
77. Monnet, J. & Bonnafé, J., 2005. *Memoria del Seminario "El ambulante en la Ciudad de México: investigaciones recientes"*. México, D.F.: Programa Universitario de

Estudios sobre la Ciudad - Centro Fránces de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.

78. Montejano Castillo, M., Pastrana Salcedo, T. & Molotla Xolalpa, P., 2014. El riesgo de desastre en el patrimonio edificado en México. Lineamientos de estudio. En: M. I. de la Torre, D. Navarrete Escobedo, M. Á. García Gómez & M. Velasco Ávalos, edits. *Desafíos Urbanos. Coloquio IV de Investigación en Arquitectura*. Ciudad de México: Universidad de Guanajuato - Miguel Ángel Porrúa, pp. 175-191.
79. Moreno Toscano, A. & Infante Cosío, I., 2014. El Centro Histórico de la Ciudad de México a 25 años de su inscripción en la lista del Patrimonio Mundial. En: *Seminario Permanente Centro Histórico de la Ciudad de México V.3*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México - Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad, pp. 67-74.
80. Muñoz Santini, I., 2014. México: La centralidad en la megalópolis que se reinventa. En: *Seminario Permanente Centro Histórico de la Ciudad de México V.3*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México - Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad, pp. 137-152.
81. Navarrete, D. & de la Torre, M. I., 2015. Centros históricos, turismo e inseguridad en el Bajío. En: M. I. de la Torre, ed. *Violencia, sociedad y territorio*. Ciudad de México: Universidad de Guanajuato - Miguel Ángel Porrúa, pp. 41-69.
82. Ortiz Álvarez, M. I. & Tamayo Pérez, L. M., 2012. *El paisaje de los centros históricos. Un legado cultural y perspectivas para su conservación en México y España*. México, D.F.: UNAM, Instituto de Geografía.
83. Ortiz Ávalos, E. L., 2013. Imaginarios urbanos y espacio público: estudio sobre la construcción social y simbólica del Centro Histórico de Santiago de Querétaro. En: P. Ramírez Kuri, ed. *Las disputas por la ciudad: espacio social y espacio público en contextos urbanos de Latinoamérica y Europa*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México - Miguel Ángel Porrúa, pp. 365-381.
84. Pasuy Arciniegas, W. & Rodríguez Espinosa, C., 2015. Lo antiguo, lo actual y lo proyectual: Un problema de lecturas y diálogos en los centros históricos. En: O. Niglio, ed. *Historic Towns between East and West. Ciudades históricas entre Oriente y Occidente*. Ariccia, Italia: Ermes, pp. 107-116.
85. Peniche Camacho, L. A., 2004. *El centro histórico de la ciudad de México. Una visión del siglo XX*. México, DF: Universidad Autónoma Metropolitana.
86. Peraza Guzmán, M. T., 2004. Los barrios tradicionales de Mérida y su sustentabilidad en el desarrollo contemporáneo. En: *Hacia la Sustentabilidad en Barrios y Centros Históricos*. México: s.n., pp. 117-136.
87. Perevochtchikova, M., 2015. Agua y ciudad: El abasto de agua potable en la Ciudad de México. En: M. Schteingart & P. Pérez, edits. *Dos grandes metrópolis latinoamericanas: Ciudad de México y Buenos Aires: Una perspectiva comparativa*. México, D.F.: El Colegio de México, pp. 239-260.

88. Pérez Bertruy, R. I., 2012. Catálogo electrónico: planos de parques, jardines y centros deportivos en el Distrito Federal (1771-1961). En: *Seminario Permanente Centro Histórico de la Ciudad de México V.2*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México - Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad, pp. 95-106.
89. Pérez Bertruy, R. I., 2016. *Jardines, paseos y parques del Centro Histórico de la Ciudad de México. Colección de planos 1771 – 1935*. Ciudad de México: UNAM Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad - Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco.
90. Pérez López, L. A., 2015. *La vivienda del siglo XIX en el barrio de San Francisco de Campeche (1830 - 1880)*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México - Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad.
91. Pérez Medina, S., 2010. *Segregación, recreación y calidad de vida en Mérida*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México - Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad.
92. Perló Cohen, M. & Moya, A., 2003. Dos poderes, un solo territorio: ¿conflicto o cooperación? Un análisis histórico de las relaciones entre los poderes central y local en la ciudad de México de 1325 a 2002. En: P. Ramírez Kuri, ed. *Espacio público y reconstrucción de ciudadanía*. México, D.F.: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - Miguel Ángel Porrúa, pp. 173-215.
93. Pineda Almanza, A., 2015. Resultado de la posmodernidad, sus valores y su desinterés por el "fastidioso patrimonio edificado". En: M. de la Torre, D. Navarrete & M. Velasco, edits. *Dinámicas territoriales: Coloquio V de Investigación en Arquitectura*. México, D.F.: Universidad de Guanajuato - Miguel Ángel Porrúa, pp. 5-25.
94. Pradilla, E., 1987. *Capital, Estado y vivienda en América Latina*. México, D.F.: Fontamara.
95. Presidencia de la República, 2016. *Ley General de Asentamientos Humanos, Ordenamiento Territorial y Desarrollo Urbano*, Ciudad de México: Diario Oficial de la Federación.
96. Proença Leite, R., 2010. Patrimonio cultural y gentrification en el Brasil contemporáneo: balance y perspectivas. En: E. Nivón & A. Rosas Mantecón, edits. *Gestionar el patrimonio en tiempos de globalización*. México, D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, pp. 51-84.
97. Ramírez Kuri, P., 2003. El espacio público: ciudad y ciudadanía. De los conceptos a los problemas de la vida pública local. En: P. Ramírez Kuri, ed. *Espacio público y reconstrucción de ciudadanía*. México, D.F.: FLACSO - Miguel Ángel Porrúa, pp. 31-58.
98. Ramírez Kuri, P., 2009. *Espacio público y ciudadanía en la ciudad de México: percepciones, apropiaciones y prácticas sociales en Coyoacán y su Centro*

Histórico. México, D.F.: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales - Miguel Ángel Porrúa.

99. Ramírez Navarro, V., 2014. Marco Jurídico. En: X. Cortés Rocha, ed. *Planeación participativa en Centros Históricos. Tres casos de estudio: Campeche, Guanajuato y Zacatecas*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México - Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad, pp. 35-41.
100. Ramos y Bolaños, A., 2014. Estructura Urbana. En: X. Cortés Rocha, ed. *Planeación participativa en Centros Históricos*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México - Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad, pp. 75-82.
101. Ramos y Bolaños, A., 2015. Elementos financieros para el desarrollo urbano. En: A. Ziccardi & A. González, edits. *Habitabilidad y política de vivienda en México*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México - Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad, pp. 411-430.
102. Rodríguez Espinosa, C., 2014. Conservación del patrimonio edificado del siglo XVI en Michoacán: fomento del turismo cultural mediante políticas conservacionistas. En: M. I. de la Torre, D. Navarrete Escobedo, M. Á. García Gómez & M. Velasco Ávalos, edits. *Desafíos urbanos. Coloquio IV de Investigación en Arquitectura*. México, D.F.: Universidad de Guanajuato - Miguel Ángel Porrúa, pp. 53-66.
103. Rojas, E., 2004. *Volver al centro: la recuperación de áreas urbanas centrales*. Washington, D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo.
104. Romero Ruíz, R., 2015. Reconfiguración del corazón del Centro Histórico moderno de la ciudad de México a inicios del siglo XXI. Disputa y racionalidad por el control del espacio. En: O. Niglio, ed. *Historic Towns between East and West. Ciudades históricas entre Oriente y Occidente*. Ariccia, Italia: Ermes, pp. 240-255.
105. Rosas Mantecón, A., 2005. Las disputas por el patrimonio. Transformaciones analíticas y contextuales de la problemática patrimonial en México. En: N. García Canclini, ed. *La antropología urbana en México*. México, D.F.: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Universidad Autónoma Metropolitana, Fondo de Cultura Económica, pp. 60-95.
106. Rosas Mantecón, A., 2010. El giro hacia el turismo cultural: participación comunitaria y desarrollo sustentable. En: E. Nivón & A. Rosas Mantecón, edits. *Gestionar el patrimonio en tiempos de globalización*. México, D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Iztapalapa, pp. 161-183.
107. Ruiz Santana, F., 2015. *La Cruz de Plazas: transformación urbana, guadalajara 1947-1959*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México - Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad.
108. Saavedra Melgoza, V., 2012. Mobiliario Urbano en el Espacio Público del Centro Histórico de Morelia, Mich.. En: A. R. Velasco Ávalos, ed. *Estudios sobre*

vivienda y espacio urbano en los centros históricos. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, pp. 69-91.

109. Sainz David, C. A., 2004. Guadalajara: El centro histórico como centro metropolitano. En: A. Iracheta Cenecorta & C. Ettinger McEnulty, edits. *Hacia la sustentabilidad en Barrios y Centros Históricos*. México: El Colegio Mexiquense, pp. 159-174.
110. Salgado Gómez, A., 2004. La gentrificación como estrategia de revitalización de los entornos urbanos tradicionales degradados: el Barrio Antiguo de Monterrey. En: C. Ettinger McEnulty & A. Iracheta Cenecorta, edits. *Hacia la sustentabilidad en Barrios y Centros Históricos*. México: s.n., pp. 137-157.
111. Sassen, S., 2006. *Territorio, autoridad y derechos*. 2010 ed. Madrid: Katz.
112. Schteingart, M. & Ibarra, V., 2015. Vialidades y transporte en la zona metropolitana de la Ciudad de México. En: M. Schteingart & P. Pérez, edits. *Dos grandes metrópolis latinoamericanas: Ciudad de México y Buenos Aires: una perspectiva comparativa*. México, D.F.: El Colegio de México, pp. 291-318.
113. SEDESOL, 2006. *Políticas de Atención a Centros y Barrios Históricos y Patrimoniales en México*. México, D.F.: Secretaría de Desarrollo Social.
114. SEDESOL, 2007. *Ciudades de México Patrimonio de la Humanidad UNESCO*. México: Subsecretaría de Desarrollo Urbano y Ordenación del Territorio.
115. SEDESOL, 2010. *Guía metodológica para elaborar programas municipales de ordenamiento territorial*. México, D.F.: Secretaría de Desarrollo Social - Gobierno Federal.
116. Soto Martínez, L. A., 2015. La pérdida del uso habitacional en los centros históricos. El caso de los centros históricos de Campeche, Guanajuato y Zacatecas. En: A. Ziccardi & A. González, edits. *Habitabilidad y política de vivienda en México*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México - Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad, pp. 295-314.
117. Suárez Pareyón, A., 2013. La función habitacional del centro histórico y el desafío de su regeneración. En: *Seminario Permanente Centro Histórico de la Ciudad de México V.1*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México - Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad, pp. 35-52.
118. Tena Nuñez, R. & Urrieta García, S., 2013. La Merced. Un barrio emblemático de la ciudad de México. En: *Seminario Permanente Centro Histórico de la Ciudad de México V.1*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México - Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad, pp. 99-122.
119. Torres Pérez, M. E., 2015. Ciudad Patrimonio: reto de conservar y modernizar. En: M. de la Torre, D. Navarrete & M. Velasco, edits. *Dinámicas territoriales: Coloquio V de Investigación en Arquitectura*. Ciudad de México: Universidad de Guanajuato - Miguel Ángel Porrúa, pp. 71-90.

120. UNESCO, 2003. *Convención para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial*. Paris, s.n.
121. UNESCO, 2012. *Actas de la Conferencia General 36a reunión*. Paris, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
122. Universidad Nacional Autónoma de México - Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad - Secretaría de Desarrollo Social, 2005. *Alternativas habitacionales para la población de menores ingresos*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México - Comisión Nacional de Fomento a la Vivienda - Hábitat para la Humanidad México, A.C.
123. Universidad Nacional Autónoma de México - Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad, 2015b. *Los Mercados de La Merced. Un diagnóstico integral para su revitalización económica y desarrollo social*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México - Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad.
124. Universidad Nacional Autónoma de México, 2010. *Trayectorias de vida Mujeres dirigentes del comercio popular en el Centro Histórico de la Ciudad de México*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México - Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad.
125. Universidad Nacional Autónoma de México, 2015. *Trayectorias de vida de las mujeres comerciantes en La Merced, Centro Histórico de la Ciudad de México*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México - Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad.
126. Valverde Valverde, C. & Enciso González, J., 2013. La magia de los pueblos: ¿atributo o designación? Turismo cultural en México. *Academia*, 4(7), pp. 11-25.
127. Varela Cabral, L. E. & Mendoza Pérez, L. A., 2015. El barrio de El Carmen en Puebla y la Avenida 20 de Noviembre en Colima. Los suburbios de los antiguos centros históricos. En: O. Niglio, ed. *Historic Towns between East and West. Ciudades históricas entre Oriente y Occidente*. Ariccia, Italia: Ermes, pp. 257-271.
128. Velasco Ávalos, A. R., 2014. Espacio público, identidad urbana. En: M. I. de la Torre, D. Navarrete Escobedo, M. Á. García Gómez & M. Velasco Ávalos, edits. *Desafíos Urbano. Coloquio IV de Investigación en Arquitectura*. Ciudad de México: Universidad de Guanajuato - Miguel Ángel Porrúa, pp. 67-79.
129. Ziccardi, A. 2003. "Planeación urbana municipal ¿función normativa o sustento de la gobernabilidad local?" En Cabrero Enrique (coord.). *Políticas públicas municipales. Una agenda en construcción*, Miguel A. Porrúa, Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), México, pp. 129-154.
130. Ziccardi, A. & Mier y Terán, A. 2003. "Enclave cultural y vivienda. El caso de la colonia Insurgentes Mixcoac", en Alicia Ziccardi, (coord.), *Planeación participativa en el espacio local. Cinco programas parciales de Desarrollo Urbano en el Distrito Federal*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Posgrado en

Urbanismo, Instituto de Investigaciones Sociales, Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad, pp. 119-152.

131. Ziccardi, A., 2014. Procesos de planeación participativa en centros históricos. En: X. Cortés Rocha, ed. *Planeación participativa en centros históricos. Tres casos de estudio: Campeche, Guanajuato y Zacatecas*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México - Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad, pp. 117-131.
132. Ziccardi, A. & González Reynoso, A., 2015. Política de vivienda y municipios en México. En: A. Ziccardi & A. González, edits. *Habitabilidad y política de vivienda en México*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México - Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad, pp. 47-58.
133. Ziccardi, A. (en prensa). Vivienda, gobiernos locales y gestión metropolitana. En Ziccardi, A. & Cravacuore, D., *Los gobiernos locales y las políticas de vivienda en América Latina y el Caribe*. México: Universidad Nacional Autónoma de México – Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad, Universidad Nacional de General Sarmiento, Universidad Nacional de Quilmes.